

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 935.

Jueves 7 de enero de 1858.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 7 DE ENERO.

Los diarios progresistas, secundando dignamente a los órganos del ministerio, se esfuerzan en demostrar que las divisiones del partido moderado han llegado a un término tal, que es ya un hecho inevitable la disolución y la muerte de este partido.

No nos admira la conducta de nuestros adversarios, cuando pretenden utilizar en beneficio propio las armas que los mismos ministeriales ponen en sus manos. Por otra parte, nos explicamos perfectamente esta actitud de los periódicos del progreso y la especie de apoyo indirecto que prestan al gabinete, cuya marcha, aunque tarda y vacilante, propende mas bien a fraternizar con los progresistas, que a seguir la huella de los principios conservadores. Pero si la poco prudente conducta de los diarios a quienes se supone inspirados por el ministerio, autoriza en cierto modo los multiplicados ataques de que está siendo objeto el partido conservador por parte de sus enemigos naturales, no hay, sin embargo, motivo para fundar en aquella el gratuito supuesto de la disolución de nuestro partido. Que este se halla fraccionado, es un hecho que en vano se querría ocultar, sin que entremos a averiguar las causas de tal fraccionamiento, en las cuales no han tenido poca parte los desaciertos y faltas de sus mismos individuos. Pero que estas divisiones, que nosotros deploramos, sean tan profundas como quisieran los diarios del progreso, a fin de quitar al partido todas las condiciones de fuerza y de estabilidad que aseguran su permanencia al frente del gobierno, esto es lo que resueltamente negamos y lo que no puede en buena lógica deducirse.

Los mismos argumentos que se aducen para probar que el partido conservador está condenado a una muerte próxima es inevitable, se vuelven contra los que lo emplean. Esos mismos síntomas de desunión, esos mismos trabajos en que ardorosamente se ocupan las diversas fracciones moderadas, esa especie de agitación con que batallan y que trasciende al interior, esos esfuerzos que hoy se hacen por cambiar las condiciones actuales de nuestra comunión política, son el mas claro indicio de su reorganización, y la mas segura prueba de que todas las fracciones han comprendido la necesidad de unirse bajo una bandera común. A la consecuencia de este noble objeto se encaminan todos los esfuerzos de dicho partido, y como resultado de este pensamiento debe considerarse el apoyo unánime que presta al Sr. Bravo Murillo para colocarle en el sillón presidencial de las Cortes. El Sr. Bravo Murillo, cuyas tendencias no pueden ser las que se le atribuyen por los enemigos del partido conservador, y cuyos principios son genuinamente conservadores, será sin duda alguna el que obtenga el triunfo en la lucha que va a emprenderse. ¿Qué otro nombre puede oponerse en competencia con el suyo? ¿Cuál es el candidato moderado del gobierno? Ninguno; porque el ministerio, en su completo aislamiento, mejor dicho, en su absoluto divorcio del partido conservador, no encuentra persona que se avenga a aceptar su candidatura. Mucho se ha hablado del señor Mayans, a quien, después de mil parlamentos y negociaciones, se supone por los periódicos ministeriales como destinado a ser el candidato del gobierno; pero lo cierto es que hasta ahora no parece que dicho señor se haya decidido a aceptar aquel cargo, y nuestra opinion es que no lo aceptará. El señor Mayans, que pudo haber entrado a formar parte del gabinete actual, puesto que todo el mundo sabe que le fué ofrecida la cartera de

Gracia y Justicia, no asoció su nombre al de los que hoy son consejeros de la corona. Las razones que para ello pudo tener no las sabemos nosotros ni pretendemos indagarlas; pero el hecho es que no quiso ser ministro en el gabinete Armero; y sería incomprensible que hoy se acomodara a servir a este mismo gabinete en un puesto eminentemente político, y arrojando las contingencias de una derrota probable. No; el señor Mayans no puede renunciar a su importancia, anular su significación política, y condenarse por debilidad o por condescendencia a seguir la suerte de un ministerio que no cuenta con las simpatías ni con el apoyo del partido conservador, y que mas bien se inclina, acaso sin quererlo, del lado del partido progresista. Demasiado lo conocen los periódicos de esta escuela, y por eso no cesan de aconsejarle que renuncie a su sistema de vacilaciones, que rompa por completo con los conservadores y vaya a echarse en brazos de los progresistas que le llaman con efusión. De aquí también la insistencia con que los mismos periódicos piden la disolución de las actuales Cortes, Cortes conservadoras y con las cuales, por consiguiente, es incompatible (así lo dicen los progresistas) la existencia del ministerio Armero-Mon-Bermudez.

Los órganos de este han dejado entrever, como una especie de amenaza, la idea de la disolución; pero semejante paso, que no consideramos posible dentro de las buenas doctrinas parlamentarias, de nada serviría al gobierno para conservar un poder que se le escapa de las manos; ni es creíble, repetimos, que se pensase en traer de nuevo sobre el país la agitación de unas elecciones generales, obligándole a gastar sus fuerzas en una lucha estéril y ociosa.

El ministerio actual no está encarnado en ningún partido político: las Cortes que reemplazarán a las que hoy existen no podrían darle mayoría, y el resultado sería siempre el mismo. Con estas o con otras Cortes, el gabinete Armero no tiene mas remedio que morir.

J. Mura.

Como ofrecimos ayer, vamos a hacer una reseña de la primera prueba verificada en el ferrocarril de Madrid a Alicante. No hay para qué encarecer la importancia de este acontecimiento, cuyas ventajas no tardarán en hacerse sensibles, así para el comercio en general como para el interés y la comodidad del público. La vía férrea de Madrid a Alicante pone en contacto a la capital de España con uno de los mejores puertos del Mediterráneo, y esta sola consideración basta para dar una idea de los inmensos beneficios que está llamada a producir, y del entusiasmo con que ha sido recibida la noticia de su terminación. El nombre del señor Salamanca, inseparable de todo recuerdo de alguna obra de pública utilidad, va ahora también unido a las manifestaciones de gratitud y de júbilo con que se saluda en España la inauguración privada del ferrocarril de Alicante, que muy en breve se abrirá al tránsito público. El opulento capitalista, cuyo genio creador, cuya actividad, cuyo desprendimiento y cuyo celo infatigable son probatorios en nuestro país, ha necesitado poner a prueba todas estas cualidades para allanar los innumerables obstáculos que se oponían a la pronta terminación de las obras. Por eso, repetimos, su nombre, ya inmediatamente asociado a esta empresa, y pasará a la posteridad con el recuerdo de los inculcables bienes que ha de reportarnos.

No habiéndonos sido posible asistir a la inauguración, nos valdremos, para describir este acto,

de los detalles que nos suministran otros periódicos. La Epoca es quien los trae mas estensos, y a ellos apelamos para nuestra reseña:

«Construida la vía de Almansa a Alicante, el señor Salamanca, a cuyo cargo han estado las obras, ha querido hacer una prueba, para la cual invitó a muchas y distinguidas personas. Entre estas personas, a invitadas por el señor Salamanca y por el señor Campoamor, que estaba autorizado para ello por el espléndido capitalista, recordamos a los generales marques del Duero, Serrano e Infante; los señores Bravo Murillo, conde de Valle, Santa Cruz, Luján, marqués de Molins, Montesinos, conde de Castella, el hijo de Rothschild, los señores Chatelet, Poincaré, Mollinedo, Weissweiler, Zaragoza, Gándara y otros individuos del consejo de administración de la compañía del ferrocarril; el duque de Glosberg, Castelar, Rascon, Ferrer del Rio, Picon, Echevarria, Aribau, Flores, Coello, Perez Calvo, Campos, Perez Vento, Asquerino, Moraza, Catalina, Fontaura, Guerrero, Valera, Cañete y otros que sentimos no recordar en estos momentos.

En tan ilustre compañía, pues, tuvimos el honor de salir de Madrid para el objeto indicado, el domingo a las ocho de la noche. Detenidos algunos minutos en Alcazar de San Juan y en Albacete, en donde la conocida espléndida del señor Salamanca empezó a ser celebrada por sus huéspedes, continuamos nuestro camino sin interrupción y sin accidente de ninguna clase hasta llegar a Almansa, en cuya estación desembarcamos a las seis de la mañana. Allí el ilustre anfitrión, de quien lejos de decir que nos quería matar de hambre casi podríamos asegurar lo contrario, esto es, que nos quería asesinar de plétora, nos tenía preparado un nuevo, abundante y variado refrigerio.

A las seis y media volvimos a subir a los carruajes; pero cuando aun no habíamos acabado de arreglarnos bien en nuestros lujosos asientos, uno de los coches se salió del carril por distracción de un guarda. Tuvimos que apurarnos, y mientras se corregía este pequeño accidente ocurrido fuera de la línea que se iba a probar, unos se dirigieron a Almansa, otros abandonaban el frío con el movimiento continuo, y no pocos, en fin, oíamos la animada descripción que sobre el terreno nos hizo el erudito señor marqués de Molins de la célebre batalla dada en aquellas llanuras, que tan poderosamente influyó para afirmar al fundador de la actual dinastía en el trono español. Desde allí distinguimos el molino dos veces abandonado por los ingleses y la aguja levantada en aquellos campos como recuerdo de este gran hecho histórico.

Después de hora y media empleados en corregir el descarrilamiento, se continuó el interrumpido viaje. Desde allí empezaba la sección de Almansa a Alicante, que toca, o deja muy cerca a Caudete y Villena, donde descansan las cenizas de Lopez, Sax, Elda, Monovar y San Vicente, en cuyos puntos lo mismo que en Albacete, había una gran multitud, y la música del pueblo esperando nuestra expedición.

Nos detuvimos a admirar las diferentes obras de fábrica que existen en el trozo mas importante de la línea del Mediterráneo. Primero vimos el puente Angosto, situado entre Villena y Caudete, cuyos arcos son de sólida sillería. Vimos después otro puente, el de Alcañete, cuyos arcos son de hierro, el Pontón del Portuñés, de igual construcción, y últimamente, el puente también de hierro que hay antes de llegar al túnel situado entre Sax y Elda. Este túnel es una gran obra, y tiene de extensión nada menos que 558 metros; pero es una lástima que la obra mas importante del camino sea la única que no esté dispuesta para que con el tiempo puedan hacerse dos vías, como será necesario hacer cuando la importancia de esta inmensa obra llegue a sentirse del todo.

Después del túnel hay otro puente de hierro también, como la mayor parte de los anteriores, llamado del Estrecho. Su construcción ha parecido a todas las personas que componían la expedición, tan atrevida como segura.

Vistas las principales obras, seguimos ya sin pararnos hasta Alicante, en donde una muchedumbre inmensa estaba esperando desde el amanecer la llegada del primer tren, que salido la noche anterior de esta corte, llevaba a aquella hermosa ciudad la fausta noticia de la terminación de una obra, allí mirada no há mucho

tiempo como imposible, y base hoy ya de la grandeza y de la prosperidad de aquel pueblo, de aquella provincia, de esta corte, y casi podríamos decir de toda España. Hacía bien Alicante en agruparse a saludar con un grito unánime de entusiasmo y de júbilo la llegada de la primera locomotora, cuyo humo era solo el que podía formar la única nube que, empañando aquel diáfano y purísimo cielo, era sin embargo recibida como ilustre mensajera de bienes, de alegría y de fortuna. Alicante había pasado su peregrinación en el desierto y entraba ya en la tierra prometida.

Acabábamos de hacer en diez y seis horas, parándonos en diferentes puntos y perdiendo por lo mismo cerca de cinco, un viaje en que ¡ay! nosotros mismos hemos empleado doce días mortales en otros tiempos. Las distancias han desaparecido, el tiempo se ha multiplicado y la vida ha dilatado sus horizontes. ¡Bendición sobre el siglo feliz en que hemos venido a la vida!

Al ver los adelantos que hace nuestro país; al contemplar paralelamente a la línea de ferrocarril el hilo eléctrico que transmite el pensamiento con la instantaneidad con que se concibe; al ver un progreso frente a otro progreso como dos hermanos gemelos que están siempre juntos; al admirar la vida y abundancia comunicadas a pueblos antes miseros y abandonados; al recorrer tanta diversidad de climas; al ver a todos los pueblos de la línea del Mediterráneo recibiendo con respeto y con júbilo al siglo XIX que les visita, y al presentir toda la riqueza, toda la civilización, toda la abundancia y toda la grandeza que puede hacer brotar de un seno tan virgen y tan fecundo como el de España, creamos haber levantado los pliegues del velo que oculta el porvenir, y gozado con fruición inefable el espectáculo de abundancia y de dicha que ofrecerá a la contemplación de los siglos venideros y a la envidia de los pasados la inmediata generación. Trabajemos por nosotros ó por ella sola, que los buenos padres deben aborrazar lágrimas y desventuras a sus hijos y mejorar siempre el patrimonio de su descendencia.

Pero suspendamos estas consideraciones, que nos han apartado de la relación de nuestro viaje, que es el principal objeto de este artículo. Llegados a Alicante a las doce, nos trasladamos a la población en elegantes carruajes, preparados por la amabilidad de sus hospitalarios hijos, en medio de una inmensa concurrencia que se había precipitado a las afueras de la capital para recibir nuestra expedición. Unos se fueron a admirar el mar, ese espejo digno solo del cielo que en él se mira constantemente; otros a saludar las cenizas de un ilustre mártir que yace allí en un glorioso monumento, el señor Quijano; quien quiso ver su fortísimo castillo; quien sus alrededores; y otros que allí habíamos pasado los años de nuestra infancia, como nos ocurría a mi amigo de entonces y de ahora Emilio Castelar y a mí, que teníamos en Alicante familia y amigos, fuimos a aspirar de nuevo los perfumes de la niñez, a abrazar a nuestros padres y a estrechar la mano de nuestros amigos.

Todos los expedicionarios quedaron satisfechos de Alicante, coqueta que se reclinó lánguidamente sobre su castillo, que la cibe, y la resguarda y perpetuamente arrulla por un mar siempre risueño y apacible como su cielo. Alicante de hoy más será la espléndida sultana del Mediodía.

A las tres empezó la comida que el señor Salamanca tenía dispuesta para los expedicionarios. Como no todos los invitados habían en un local, nos dividimos, y unos fueron a los salones de la casa, en donde está el tribunal de comercio de Alicante, y otros al magnífico salón del piso bajo de la fonda del Vapor. Constituímos, por decirlo así, la cámara alta y la cámara popular.

En el senado estaban las personas graves, las personas de edad, que es como si dijéramos los santones. Allí estaba mi querido director, y perdoname si le llamo santo cuando aun es joven, que me ha facilitado las noticias de lo que allí pasó. El congreso lo componían los bulliciosos, los impacientes, la gente joven y de buen humor. El senado estaba presidido por el señor Salamanca, y el congreso por el señor Campoamor.

Insertemos ahora el acta de lo que pasó en las dos sesiones gastronómicas celebradas en uno y en otro cuerpo.

En la cámara popular, como los furiosos y los insolentes de las sardineras.

La joven dió un suspiro, el joven dió otro mayor, y el carretero iba a hablar, cuando aquella apoyó la mano en su brazo, y le dió con una voz argentina rechazándole un poco:

—¡Déjame pasar!

Honoret no se movió.

—No, señorita, —dijo resueltamente, —yo soy un patán y sé lo que cuesta vivir. Verdad es que es uno carretero, pero tiene unos sentimientos, y no había necesidad de que esas mujeres hubiesen venido con sus malos modales a querer enseñarme la política de bida al sexo. He servido en Alemania, me encontré en Wagram; pero Gerónimo Houbert ha tenido siempre por consigna...

La linda joven le respondió bajando los ojos:

—Yo no os hago cargo ninguno.

Enjugué con mi delantal blanco una lágrima que iba a escaparse y después añadí con un sollozo:

—Lo que siento es que mi madre va a reírme.

El joven que vió la mirada dolorosa de la joven fué al carro, sacó algunos manojos de cebollas, las mas voluminosas y el perejil mas hermoso que pudo encontrar, y lo colocó todo en el canasto, mientras que Gerónimo con la boca abierta miraba lo que hacia, y la joven radiante de alegría, le decía:

—Soy muy amable, señor.

Pero esto no era muy del agrado del carretero que hubiera querido salir de allí, sin pagar los gastos de guerra; pero cuando la joven le dirigió una de esas miradas que penetran como una espada y llegan al corazón, no supo que hacer, y nuestra heroína con paso rápido continuó su marcha hacia San Leu, no sin volver muchas veces la cabeza hacia donde estaban el viejo soldado y el buen mozo.

En los bellos salones de la casa-consulado de Alicante se veía una mesa servida y adornada con la espléndida que sabe dar a todos sus obsequios el constructor del ferrocarril del Mediterráneo. Mas de sesenta personas asistían a este banquete, viéndose en el confuso de los vecinos de Alicante con las personas llegadas de Madrid en algunas horas, y españoles con extranjeros. Cuando llegaron los postres, el Sr. Salamanca brindó a todos los hombres políticos de todos los matices y a los capitalistas, así españoles como extranjeros, en quienes había hallado un concurso y una benevolencia sin la cual le habría sido imposible llevar a cabo una obra que creía altamente importante para los destinos de la España, por ser el principio de una nueva era de prosperidad para dilatadas provincias y un poderoso estímulo para las demas del reino. El marqués del Duero contestó noblemente a este brindis tributando al atrevido empresario del camino de hierro del mediterráneo la alabanza que merecía por su incansable fe y por su notable perseverancia.

Entonces tomó la palabra el señor Luján, y en un bello aunque corto discurso, dió un brindis entusiasta a S. M. la Reina y a las cortes constituyentes, que haciéndose superiores a toda clase de pasiones de partido é interpretando los sentimientos del país, contribuyeron tan poderosamente a favorecer las empresas de utilidad pública, terminando con el expresivo deseo a que se asoció la concurrencia en masa de que pronto pueda saludar la España la inauguración de líneas que, así como la del Mediterráneo nos pone a corta distancia del Africa, nos enlacen con Portugal y con la Europa. Mr. de Chatelet, uno de los representantes de los capitalistas franceses, interesado en la gran línea del Mediterráneo, y miembro del consejo de administración de la sociedad, devolvió el elegante brindis en que habían estado acordados los señores Salamanca, marqués del Duero y Luján, expresando sus simpatías hacia la Reina y hacia la nación española. El mismo brindis fué secundado por los señores Weissweiler en un sentido discurso, y por el duque de Glosberg, quienes en nombre de la sociedad mercantil española y del Crédito mobiliario se asociaron con sus deseos a la prosperidad naciente de la España y a la ventura de nuestra familia real, simbolizada en el nacimiento del príncipe de Asturias.

Después de algunas palabras del señor conde de la Rosa, en que a nombre de Alicante dió las gracias al señor Salamanca por lo que le debía aquella ciudad, el general Serrano, que ha tenido la alta honra de representar a S. M. en París, cerró dignamente la serie de brindis, haciéndolo por el emperador de los franceses, cuya leal conducta respecto a nuestro país y cordial afecto a nuestra Reina tanto ha influido en las buenas relaciones de ambas naciones, y porque en el porvenir las bellas luchas que han dividido a ambos pueblos, se conviertan en esta otra mas fecunda para su prosperidad y adelantos.

En la cámara popular no hubo ni tanta formalidad ni tantos brindis; pero si mas alegría y mas jovialidad, y la misma espléndida y abundancia de manjares y de vinos. Fuimos cincuenta ó sesenta personas las que allí nos reunimos. Allí estaban los señores Rascon, Asquerino, Flores, Echevarria, Picon, Campos, Aribau, Perez Calvo y otros muchos. A las cuatro se levantó la sesión en ambos cuerpos, y a las ocho de la noche nos embarcamos de nuevo para volver a Madrid, a donde hemos llegado a poco mas de las nueve de esta misma mañana.

En día y medio, pues, hemos andado 170 leguas y hemos visitado una población durante ocho horas. Ved, por lo mismo, si teníamos razón cuando decíamos antes que las distancias habían desaparecido, que el tiempo se había multiplicado y la vida se había engrandecido. Hoy ya no hay barreras que separen a los pueblos y a las naciones. Por eso cuando entráramos en Alicante y viéramos aquellas murallas levantadas en la gloriosa campaña de la independencia, celebráramos entrar acompañados de algunos ilustres descendientes de aquellos mismos franceses contra quienes tantas veces combatimos. Esas luchas ya han terminado para jamás volver: la misión de las naciones es en el día mas noble y mas cristiana, es una misión de paz, de ventura y de fraternidad.

—Bien, muy bien, —dijo el primero, —quien recordado de su estúpido estaba resucitado por los dedos del total de la reparación; pero amigo mio, cuando os permito montar en mi carro para que desentendais, no hacemos el trato de que para hacer la corte a una polilla, que por cierto es guapilla, le dieseis la mejor de mi hacienda. ¿Y si yo os la hiciera pagar ahora?

—Por supuesto, —repuso el joven sacando un bolsillo de cuero con gruesos anillos de acero.

—¿Cuánto os debo?

—Las cebollas, a seis sueldos el manajo. ¿Cuántos habia?

—Cinco.

—Treinta sueldos.

—¿Y el perejil?

—Diez sueldos y es de valde.

—Tomad y volvedme lo restante.

Guardóse Houbert la moneda, y sacó una porción de cuartos para hacer la cuenta.

—Uno, dos, tres... ¡era guapilla! cuatro, cinco... ¿Debería ser una buena mujerita... seis, siete, ocho, nueve...

Es una monería... habéis obrado como un buen muchacho, pero no hay que fiarse mucho de esos aires de inocencia... diez y siete, diez y ocho... Si os pesan mucho los cuartos, no os está muy lejos la muchacha... Además, poco os quedará si hacéis lo mismo con todas las que vais a caer... Vaya, tomad vuestras herramientas, y cuando venais en París a hacer una polilla escapada a correr diciendo: ¡¡ladron!

El joven le escuchó sonriendo, tomó su gran copa de hierro, un martillo, una barrena, y otros útiles de su profesión, saludó a Houbert y desapareció.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### HISTORIA DE UN ALBAÑIL.

por

MIGUEL MASSON Y RAIMUNDO BRUCKER.

#### PRIMERA PARTE.

##### CAPITULO I.

###### LA JOVEN.

«¿Cuántas cosas accesorias y pequeñas hay en el mundo en que no se fija la atención, y que sin embargo contribuyen a importantes resultados!

(El príncipe de Ligne).

Paris estaba tranquilo: algunas patrullas rondaban y se oía por largos intervalos a los centinelas pedir el ¡qué viva! Los reverberos despedían una claridad moribunda, y los observadores nocturnos, con el sombrero echado sobre los ojos y un nudoso palo en la mano, examinaban, a cualquier ruido, las calles desiertas; todo dormía, menos los enamorados, los usureros y los ladrones.

Por lo alto del arrabal de San Dionisio caminaban lentamente pesadas carretas cargadas de legumbres y de frutas. El rechinido de los ejes mal encebados, los relinchos de los caballos, las palabras picanteras de los

carreteros que con el látigo por bieldera entraban en las tiendas a echarse el aguardiente, despertaban poco a poco a los laboriosos habitantes de aquel cuartel; veíanse algunas luces en las ventanas de los obreros que salían a su trabajo y se dispersaban por toda la ciudad.

A la cabeza de la fila, un carretero llamado Gerónimo Houbert, sentado en una tabla solgada con correas en la delantera de la carreta, cansado de maldecir a su vieja yegua negra en los términos mas enérgicos del patois bajo normando, se había sentado sobre su látigo como un guerrero sobre su lanza. A cada movimiento cambiaba su cabeza de postura, murmuraba algunas palabras confusas y volvía a dormirse. Algunos carreteros escitaron sus caballos para pasar a Houbert; pero habiendo despertado este al ruido, arrojó de firme a su yegua y principió una rivalidad entre todos a cual mas podía andar. Los enérgicos juramentos de los carreteros y el estrépito de las ruedas aturdiran el barío, cuando al atravesar la esquina de la calle des Ferres a la de Aubry-le-Boucher, quiso atravesar una joven cargada con un canasto. Al grito de Houbert, ¡cuidado! vuelve la cabeza la joven y quiere retroceder; pero la loca la carreta, que al suelo el canasto, y la joven va rodando a veinte pasos. Mil clamores se levantan por todas partes, y las mujeres del mercado le prodigan los mas esquisitos cuidados.

Entretanto, un joven que iba en la carreta de Houbert, de colores vivos, ojos negros y ancho pecho, con un gorro de nutria gris, una chaqueta y un pantalón de pana oscura, despertó, se frotó los ojos y se levantó de entre un cerco simétrico de flores y frutas de la estación. Vé una escena de confusión, y pregunta lo que es a Houbert, a quien tres mujeres presen en jarras estaban llenando de picardías; se apes, quiere intervenir, pero nadie le escucha; la multitud le re-

Ayuntamiento de Madrid



La Gaceta publica ayer el real decreto nombrando presidente del Senado para la próxima legislatura a don Javier Isturiz, y vice-presidentes al duque de Veragua, a don Francisco Olavarrieta, al teniente general don Manuel Soria y al marqués de Someruelos.

Se ha concedido la gran cruz de Carlos III al muy reverendo fray don Antonio María Claret, arzobispo de Santiago de Cuba.

La proximidad del día en que han de abrirse las Cortes es causa, sin duda, de que ya se hallen en Madrid la mayor parte de los señores diputados.

Así lo juzgamos antesyer cuando vimos en el pórtico del palacio del Congreso a un sin número de representantes del país, ansiosos de demostrar a su Reina la viva satisfacción con que se asocian a todas sus felicidades.

No puede describirse el entusiasmo con que fué acogida S. M. por los diputados del pueblo español en su tránsito por delante del palacio del Congreso.

Al presentarse S. M., abierta la portezuela del coche, al Príncipe don Alfonso, los vivos a la Reina y al Príncipe de Asturias pagaron los ecos de las bandas militares.

S. M. la Reina, no contenta con haber cedido a favor de los pobres el producto de la función teatral que le ha ofrecido el ayuntamiento, ha mandado entregar de limosna hasta 8,000 duros, de los que se han entregado 60,000 rs. a los establecimientos de beneficencia; 40,000 a la junta de damas, que preside la asociación de beneficencia domiciliaria, y 60,000 a las juntas parroquiales.

Créese que la cuestión relativa a la asignación del Príncipe de Asturias, quedará intacta para que la resuelvan las Cortes.

Anuncian las publicaciones ministeriales que entre los planes del señor Mon figura el de dar una nueva organización a la cobranza y distribución de las rentas públicas, que al mismo tiempo que produzca al Tesoro grandes economías, ponga fin a la incesante necesidad que tienen los ministros de Hacienda de ocuparse de los medios de hacer frente a las atenciones del momento.

Este es ya el milésimo nono de los planes que han de formar el sistema que tiene reservado el gabinete Armero para hacer la felicidad del país.

Ayer, día señalado para el besamanos general con motivo del feliz alumbramiento de S. M. la Reina, acudieron a ofrecer sus homenajes a esta augusta señora cuantas personas notables encierra la corte, así en política como en toda clase de aristocracias. Junto a las gradas del trono, y para asegurar de nuevo a S. M. de su adhesión y cariño, se veía a los hombres de opiniones mas encontradas, unánimes siempre en acatar la monarquía y en tomar parte en las alegrías de su Reina.

Segun La Epoca, el señor Gil, jefe de estadística en la dirección de contribuciones, parece que ocupará la vacante de segundo jefe que ha dejado en la misma el señor Alvarez: para la del señor Gil es probable sea nombrado D. Antonio Valcárcel, administrador de hacienda pública de Málaga, y para esta resulta se designa al señor D. José O'Donnell, cesante de igual destino en Sevilla. También parece que vendrá a ocupar otra plaza en la referida dirección el administrador de hacienda pública de Segovia.

Nuestro colega La Crónica nota la coincidencia de los ataques de El Diario Español y de El Clamor Público contra el señor Bravo Murillo, a quien combaten desde el mismo punto de vista, y a veces aun con las mismas palabras.

Parece que al convite que se dará mañana en palacio serán convidados algunos representantes de la prensa.

S. M. la reina Cristina fué recibida por Su Santidad en audiencia particular a las pocas horas de su llegada a Roma. La reina madre y su esposo asistieron a la misa del gallo que se canta en la capilla Sixtina, y a la función que el día de Pascua se celebró en el Vaticano, oficiando Su Santidad de pontifical. La reina Cristina antes de llegar a Roma ha pasado algunos días en Florencia con su hermana la gran duquesa de Toscana y con su hermano el conde de Trápani, a quienes hacia 27 años que no veía, esto es, desde que S. M. salió de Nápoles para España.

Dice La Regeneración que lo que mas debe satisfacer a los ministros en el asunto de la candidatura del señor Mayans para la presidencia del Congreso, es la espontaneidad con que dicho señor se ha prestado a servirles.

Parece que el señor Pidal se dispone para marchar a Roma en fines del actual.

Puesto que al fin y al cabo ello ha de ser, vaya con Dios S. E., y la del humo...

El Clamor reconoce que la mayoría del partido moderado apoya a D. Juan Bravo Murillo. En otro lugar dice el mismo periódico:

«La oposición coaligada representa indudablemente la mayoría del Congreso actual, quees a su vez la mayoría del partido moderado, segun declaración hasta de alguna de las publicaciones ministeriales.»

Proseguimos la inserción de los artículos publicados en otro tiempo en La Patria por el ac-

tual ministro de la Gobernación señor Bermúdez de Castro.—Hé aquí el segundo de dichos artículos:

#### Artículo II.

En mi primer artículo espuse las circunstancias especiales y privilegiadas que obraban en favor de los billetes del tesoro convertidos por mí en Londres en febrero de 1844, y de estas circunstancias y de las solemnidades con que se emitieron, resulta evidentemente que el único cargo que en rigor y justicia podría hacerse a los ministros de Hacienda, es el que no cumplieron con el mandato expreso de las Cortes, y el que no volvieron por el honor del embajador de S. M. comprometido por su firma estampada al pie de aquellos bonos; pero ciertamente no merecían ningún cargo si mucho antes de 1844, ó en aquel mismo año, hubiesen pagado en dinero el importe total del capital é intereses vencidos, cualquiera que fuera el precio a que la falta de cumplimiento hubiese reducido el valor de una deuda con tantas formalidades contraindica. No solo tenían una autorización de las Cortes para hacerlo así; hay mas aun: las Cortes habían mandado al gobierno que bajo su mas estrecha responsabilidad cuidara de que el vencimiento se recogiesen puntual y religiosamente. El gobierno tenía, pues, orden expreso de pagar el total; para lo que no tenía autoridad era para escatimar el pago y para hacer la conversión. El señor Mon encuentra, sin embargo, que se dió demasiada, él, que sin pedir la venia del poder legislativo, sin discusión, sin examen, por sí, a solas, en su secretaría, sin autorización y mucho menos sin mandato de las Cortes, convertía después a los pocos meses centenares de millones a tipos elevadísimos y altamente ruinosos para el país. (Qué diferencia tan notable y tan propia para comentarios de que quiero abstenerme completamente; liberalidad tanto mas extraña, cuanto que el Sr. Mon profesa la teoría de que el gobierno no debe pagar mas parte de sus deudas que la que producen en efectivo las fluctuaciones y vicisitudes de un mercado! Pero mucho mas extraño é inexplicable es que el Sr. Mon se haya olvidado de sus doctrinas justamente cuando daba valores exorbitantes por deudas menos sagradas. Esta consideración entre la práctica y las teorías del Sr. Mon es rara, anómala é inconcebible.

Viniendo ahora a la conversión de los bonos, recordará el público que al examinar esta operación en el Congreso, aseguró el Sr. Mon que yo había dado 80 efectivos por lo que no valia mas que 16. Interpelado despues por mí, se vió en la necesidad de confesar que sus cálculos se fundaron en el dicho vago de algunos señores diputados; pero retado nuevamente a presentar la prueba del precio de 25, no lo fué posible hacerlo, y se vió obligado a desconocer la autoridad del Diario de las Sesiones. El público conoce ya la correspondencia que sobre este asunto ha mediado entre el Sr. Mon y yo, y habrá ya formado su juicio acerca de la ligereza con que se lanzó a hacerme un cargo tan infundado. Nada mas tengo, pues, que decir de aquella correspondencia.

En los artículos del País insiste, sin embargo, en que el precio era 25. ¿Pero lo prueba? Presenta la cotización de la bolsa de Londres en febrero de 1842? No ciertamente; para restablecer el precio de 25 tiene que recurrir al año de 41, y aun en este caso no encuentra mejor prueba que el dicho parcial de los quejosos, los cuales, para hacer resaltar mas la mala fé de que se lamentaban, hacían el siguiente argumento: «Creemos aceptados vuestros bonos del tesoro, hemos confiado en vuestros decretos y en la honra española, los aceptamos como dinero en cambio de dinero. ¿Era un error el creer que España poseía sentimientos de honor y de honradez? ¿Se nos castigará ahora por esto? ¿El postergarnos es un acto infame, traidor, un fraude premeditado que jamás ha sido perpetrado por ningún Estado cristiano. Que una embajada, que representa a la misma magestad, cuya santidad solo cede a las instituciones de nuestra santa religión, se degrade, se rebaje y profane el santuario del honor, hasta fabricar y folminar las mas infames falsedades, es deshonrar, es despojar de su carácter sagrado, y ha hundido en el polvo el honor y la caballerosidad de España. Véase el precio de nuestros créditos.—En 1837, sin interés ninguno vencido, valían 65 por 100.—En marzo de 1842, con cinco años y medio de intereses, valían 25 por 100! ¿Es por 100 valía en 1837, 16 por ciento; en 1842, ¡vale 24! Así los mas confiables, los mas fieles, los mas pacientes de los acreedores son los mas engañados y los mas maltratados de todos los acreedores españoles.» Este es el gran dato que con aire de triunfo presenta el País, diciendo que la confesión de parte releva de pruebas.

Ahora bien. ¿Quién no vé en el trozo que acabo de citar, y que es sacado de una carta, no del inquieto Tasker (como el País lo califica); sino del mayor Briton dirigida al Sr. Surrá y Rull; quién no ve, repito, que para esforzar sus razones, para presentar la injusticia con que habían sido tratados, era no solo hábil, sino hasta necesario el que exagerasen el desprecio en que había sido una deuda, cuyas circunstancias especiales y sagradas, espontan en un lenguaje tan enérgico como injurioso? Pero estos billetes del tesoro eran papeles mojados (worthless rags), ¡resaca de nuevo el señor Mon! ¡Así lo confesaban los mismos tenedores! ¿Y en qué ocasión decían esto?—El señor Mon no lo esplica; yo voy a hacerlo.—En 1842 se agitó la cuestión de si se permitiera cotizar en la bolsa de Londres el 3 por 100 que acababa de crearse, y para impedir que así se verificara, escribía el presidente del comité de bonos del tesoro, al comité de la bolsa lo siguiente: «Los portadores del 3 por 100 obtendrán el dividendo, a menos que el aviso de pago de los señores «Salamanca y Borrajo, y ¡el de los señores Reid, Irving y compañía no sea engañoso como el de 1837, respecto a los bonos del tesoro, hecho por el embajador español! Este es un caso de engaño sin igual. Admitiésteis a la cotización en vuestras listas estos bonos del tesoro, por supuesto engañados y buclados como estaban todos por la solemnidad de las promesas contenidas en los decretos. Tengo que informaros, señores, que estos bonos por largo tiempo cotizados en vuestras listas a 60 ó 70 por 100 en 1837, cuando apenas eran vendibles los demas bonos españoles continuaban aun desatendidos: no se ha hecho ningún arreglo; son mero papel mojado (mere worthless rags); pero en cambio tenemos otra vez promesas, sí, señores, PROMESAS ESPAÑOLAS.» Este es el grande, el digno argumento; esta es la poderosa prueba que tiene el Sr. Mon para asegurar que los billetes del tesoro eran un papel mojado. ¿Quería el Sr. Mon que para hacer notar y resaltar la mala fé de que se quejaban hubiesen exagerado el valor de sus bonos? ¿O no lo parece mas natural que para hacer efecto lo rebajasen hasta lo sumo? ¿Pobres acreedores españoles si prevalece la doctrina del Sr. Mon! Los que dieron su dinero en el empréstito forzoso y recibieron billetes del tesoro en

cambio, deben estar hoy muy inquietos al ver que de resultados de no haber cumplido el señor ministro de Hacienda la palabra empeñada por su antecesor el señor Orlando, estos billetes no valen hoy mas que 60 por 100. Segun la opinión del señor Mon, ya no tienen derecho al capital íntegro; que haya otra promesa burlada y en vez de 60 valdrán 30. Y cuando a fuerza de abandono lleguen a ser papel mojado (worthless rags), no lo digan, porque la confesión de parte releva de pruebas, y entonces el Sr. Mon les pagará, no el capital, sino lo que la falta de cumplimiento los haga valer en la bolsa. La única esperanza que pueden tener los portadores de billetes procedentes del empréstito, es que la práctica y las teorías del Sr. Mon no esten nunca conformes; y como ya ha dado 312 1/2 reales en 3 por 100 por cada 100 nominales de otros billetes del tesoro, que también se vendían con gran descuento, puede muy bien suceder que con el tiempo, y cuando menos valgan, el Sr. Mon les pague otros 312 1/2 reales por cada 100 ó quizás mas. Para ello no necesita el Sr. Mon que las Cortes le autoricen.

Pero volviendo al precio de 25, puede el Sr. Mon presentar una prueba clara, fehaciente y auténtica de que los billetes del tesoro valiesen en febrero de 1844 a razón de 25 por 100? Si no; apelar a los precios de 1841, y tomar por único dato, aun de aquella época, lo que decían los directamente interesados en exagerar el desprecio en que había caído una deuda tan sagrada, no es un argumento digno de ser usado en un debate serio.

Yo escito de nuevo al Sr. Mon a que presente la cotización de la bolsa en febrero de 1844, única prueba admisible; sino puede hacerlo, sométase el señor ministro a que de nuevo le diga que hubo impremeditación en hacer el cargo, y que hay algo mas que ligereza en el empeño de sostenerlo. Pero, ¿cómo puede el señor ministro de Hacienda probar lo que está desmentido por sus propios cálculos, y por sus mismas aserciones? ¿No pidian los portadores de billetes recibir una cantidad en títulos del 3 por 100, igual al importe de los billetes y de los intereses vencidos? Esto está reconocido y confesado por el mismo articulista del País. Pues ahora bien: las 135 libras a que ascendían cada 100 libras de billetes con siete años de intereses podían cambiarse con 135 libras de 3 por 100. ¿Qué valían las 135 libras de 3 por 100? Si se toma el precio de febrero a 33, valían 46 libras; si se toma el de abril y mayo a 38, en cuyo tipo funda el señor Mon sus cálculos, valdrían mas de 51 libras. De modo que aun suponiendo que los tenedores de los billetes hubiesen cambiado por 3 por 100, cantidad por cantidad, siempre podían sacar cerca 6 mas del doble de los 25 que asegura el señor Mon. Pero el caso está en que go los cambiaban; y por tanto es evidente que los tenían en mayor estimación, y que estos bonos valían mas de las 51 libras. ¿Tiene algo que responder a esto el señor Mon? ¿Cree todavía que valia 25 lo que no se quería cambiar por efectos que producían en venta 46 ó 51? Vea, pues, el público de qué manera se aseguran y sostienen asertos que el sentido común rechaza.

Afirma también el señor Mon que se me había mandado tener presente la oferta hecha por el gobierno español, de pagar a aquellos acreedores 40 libras esterlinas. ¿Pero qué sucedió cuando el gobierno les hizo esta proposición? Que los acreedores, no solo no quisieron aceptarla, sino que ni aun consistieron en discutirla. Y no vale el decir que la rehusaron por sugerencias de Tasker, pues que si les hubiese convenido la hubieran aceptado, a pesar del veto de Tasker, que ningún dominio ejerce ni ejerce en la voluntad de los demás.—Mr. Tasker era, sin embargo, cualidad muy atendida, presidente del comité, y uno de los principales poseedores de estos créditos. Rehusaron recibir 40 libras, entre otras razones, porque podían conseguir mas por medio de la conversión que se les había propuesto desde 1842; rehusaron la proposición del gobierno, por la misma razón que se habían negado a aceptar otras mas ventajosas, por la razón que espone Tasker al señor Surrá y Rull, en su carta de 15 de octubre de 1841: «Es deber mío, decía, declarar a V. E. con una franqueza que confío que será apreciada, que cualquiera proposición para la reconversión de los bonos del tesoro, que son por sí mismos una conversión, sería inmediatamente rechazada como inadmisibile.» Es probable también que haya algo que no se dice respecto a la proposición de las 40 libras. Parece desde luego muy extraño que el señor Borrajo, presidente de la comisión de hacienda en Londres, que tan explícitamente reconocía en febrero de 1842 el derecho preferente de los bonos del tesoro, y decía que por esta razón el señor Surrá y Rull no había creído deber incluirlos en la regla general establecida para la conversión de los cupones vencidos, manifestara despues que la proposición de darles 40 libras era equitativa y ventajosa para ellos. Algo deba haber en contra en el expediente; pero ya sabe el público que el señor Mon no facilita los documentos del Estado sino a los escritores del País, cuando los necesitan para tomar alguno que otro dato con que atacar a los adversarios del señor ministro.

Tengo ahora que ocuparme del cargo que me hace el Sr. Mon de haber yo dado a los tenedores de billetes mas de lo que el mismo Tasker pedía. Según el primer artículo del País, Tasker pedía 77 libras; segun el segundo artículo, solo pedía 69. Yo les di por cada 100 libras de capital y 35 de intereses vencidos, 211 libras, 13 chelines, 4 peniques en títulos del 3 por ciento, cuyo valor era en el día de la conversión 33 por ciento; por consiguiente, las 211 libras 13-4, producían libras esterlinas 69 con 19 chelines. ¿Dónde estan, pues, las 80 que yo di en el concepto del señor Mon? Para componer las 80 tiene que recurrir al precio de los fondos en abril y mayo, en vez de fijar sus cálculos en el valor que tenían cuando se verificó la conversión, ¡y si los fondos hubiesen bajado, me atribuiría el Sr. Mon esta circunstancia casual como mérito en favor de la operación hecha por mí! El público juzgará de la mejor ó peor fe con que ha hecho uso para sus cálculos, del mayor valor que adquirió el 3 por 100 a los dos ó tres meses de verificada la conversión; y con mayores datos todavía podrá juzgar de la intención del argumento, cuando sepa que al hacerlo no procedía el señor Mon por ignorancia, puesto que al discurrir en las Cortes por sus gravosas conversiones, decía las siguientes palabras: «Pero se dice que dió (el ministro) tres capitales nominales, es claro, por capitales positivos en billetes del 3 por 100 que tenían en la plaza el precio de 25. Si han subido a 35, fue porque el crédito subió; y si han ganado no fue por la operación, fue independientemente de la operación: fue porque el crédito se mejoró; habrán ganado los que los han guardado, pero los que han tenido que venderlos no han disfrutado de esta ganancia.» Esto decía el señor Mon en el Congreso el 15 del actual; ¿cómo es que ahora para hacerse un cargo toma el valor de los títulos en el mes

de abril y mayo, y no el que tenían en el mes de febrero? ¿Es este un argumento legitimo? Por lo menos tengo el derecho de decir que no procede de ignorancia, y sin embargo me abstendré de toda calificación. Queda, pues, plenamente demostrado que los títulos dados en 1844 no valían al tiempo de hacerse la conversión los 80 efectivos que con sobrada ligereza aseguró el señor Mon; y está demostrado también que yo no di a Tasker mas de lo que pedía, que es otro de los argumentos que con la misma falta de exactitud me ha hecho el señor ministro de Hacienda.

Pero aun podrá responderse, que si bien no satisficé las exigencias de los tenedores, no por esto obtuve ventajas considerables. Pues esto tampoco es exacto, como voy a demostrarlo. Tasker no pedía que se le diesen 77 ni 69 libras, y al presentar bajo este aspecto su proposición, el señor Mon desconoce hasta los rudimentos mas triviales de la teoría de rentas perpétuas. Al contratar un gobierno un empréstito, ó al crear una cantidad de renta perpétua, reconoce la obligación de pagar cierta suma anual: si, por ejemplo, el interés es de 3 por 100, y por cada inscripción de tres duros anuales recibe cincuenta efectivos, se dirá que ha contratado el 6 por 100. Si emitiere inscripciones al 12 por 100, y recibiera por cada una 200 duros, para el Estado sería lo mismo que haber percibido 50 por cada inscripción del 3 por 100, porque en ambos casos pagaría un interés de 6 por 100 por el capital que le entregaron. Por supuesto que el señor Mon profesa la teoría de apreciar los créditos contra el tesoro, no en razón al interés perpétuo que el Estado paga por ellos, sino con relación al producto fluctuante de los capitales en el mercado, aceptará sus propias doctrinas para medir los perjuicios de sus conversiones. La proposición de Tasker no era, pues, que se le diesen 69 ó 77 libras, era lo siguiente: Tasker pedía que cada 100 libras del capital de billetes del tesoro se le convirtiesen en 166 libras, 13 chelines y 4 peniques de 3 por 100, porque esta cantidad producía una renta de 5 por 100, renta igual a la que estaba reconocida a los billetes del tesoro; que los intereses de los cuatro primeros años se capitalizasen en títulos del 3 por 100, y que los intereses de los últimos tres años se le pagasen en efectivo, del mismo modo que se habían satisfecho a los demas acreedores. Tasker exigía, pues, libras 186-13-4 en títulos del 3 por 100 y 15 libras en metálico.

En nuestras primeras conferencias en Londres insistió en esta proposición, y al declararle yo (terminantemente) que no podía dársele ninguna cantidad en dinero, pidió que las 15 libras por interés de los últimos tres años, se le capitalizasen en 3 por 100, a razón de 30 por 100: es decir, que se le diesen 50 libras en 3 por 100, ademas de las 186 13-4. Despues de muchas negociaciones, reduje su proposición, y le hice aceptar el siguiente convenio: 1.º Que renunciase por completo a los intereses de los cuatro primeros años, que ascendían a 20 libras. 2.º Que en lugar de las 50 libras que pedía en cambio de las 15 en dinero, se le contentase con 45. En esta virtud, en lugar de pagarle 186-13-4 por el capital é intereses de cuatro años, mas 50 libras por la capitalización de las 15 a que ascendían los de los tres años últimos, las cuales componían un total de 236-13-4, les di 211-13-4, y obtuve por consiguiente una ventaja de 25 libras en papel por cada bono de 100. Vea, pues, el público cuán infundados son los cargos que me hace el señor Mon, que pocos meses despues capitalizaba otros billetes del Tesoro sin interés ninguno devengado, dando nada menos que 312 1/2 en títulos del 3 por 100 por cada 100 nominales. Si por 135 a que ascendían el capital é intereses de los billetes convertidos por mí, di yo 211-13-4 en 3 por 100, lo cual equivalía a dar 156 en títulos por cada 100 efectivos; si el señor Mon encuentra que esta fué una operación desventajosa, ¿con qué palabras calificará lo que él hizo casi al mismo tiempo, dando 312 1/2 en títulos del 3 por 100 por cada 100 de otros billetes del Tesoro, que no tenían a su favor ninguna de las circunstancias especiales que hacían tan preferentes los que yo convertí? Muy de desear sería que el señor ministro nos esplicasue su juicio sobre su célebre conversión.

Creo haber demostrado de una manera concluyente la inexactitud de todos los asertos del señor ministro de Hacienda, y he probado también que ni fallé a mis instrucciones, ni hice una conversión desventajosa; antes por el contrario, obtuve considerable economía a favor de los intereses públicos.

Pero aun todavía quiero presentar la operación bajo punto de vista diferente, atendidas las circunstancias privilegiadas de aquellos créditos, si los acreedores hubieran renunciado al derecho que tenían de percibir en metálico el capital íntegro mas los intereses vencidos; si hubieran dicho al gobierno que se contentaban con que sobre aquellas 135 libras se les pagase una renta a razón del 5 por 100 anual, y no se hubiera apresurado el gobierno a aceptar esta proposición como sumamente ventajosa? Creo que nadie podrá dudarlo; pues bien, el 5 por 100 sobre 135, ascendía en cada año a 6 libras y 15 chelines; y siendo el interés que ha de pagarse sobre las 211-13-4 de 3 por 100 igual a 6 libras y 6 chelines, es claro que he ahorrado al Estado 9 chelines de interés anual por cada 100 libras de capital; y como en renta perpétua no hay obligación de redimir los capitales a la par, y como por consiguiente, lo que al Estado importa es pagar poco interés, es evidente que mi operación ha sido ventajosísima, pues que he convertido una deuda de origen tan sagrado, redimible por todo su valor, cuyo interés era de 5 por 100, en renta perpétua a menos de 4 1/2 por 100 anual. Puede presentar el señor Mon alguna operación tan ventajosa? Pues estas ventajas han de resaltar mas todavía cuando las compare con las conversiones suyas, en las cuales ha pagado el 9 y 10 por 100 sobre los capitales nominales, a veces el 15 y quizás mas sobre los capitales efectivos, segun el precio del mercado.

Restame solo, para concluir este largo artículo, hacerme cargo también del error del País, al suponer que se han emitido 424,000 libras en cambio de los billetes. Segun datos que creo fidedignos, la emisión no pasa de 360,000 a 350,000 libras, y tal vez no lleguen. Pero sobre esto no disputaré con el País, que tiene la ventaja sobre mí de disponer de los archivos públicos. En cuanto a la comisión que he percibido, no acciende a las 2,120 libras; pero cualquiera que sea la comisión que se me abonó es la de costumbre, ó tal vez menor, mediando ademas la circunstancia de no haber yo solicitado el encargo que tan lealmente desempeñé, como he probado en este artículo, y como sin necesidad de esta prueba estaba ya demostrado por el expósito testimonio del ministro y del gobierno de aquella época.

Descartado este incidente, traído por el señor Mon en su auxilio, y para distraer la atención del público, demostraré en mi próximo artículo los inmensos perjuicios que han traído a la nación las operaciones fi-

nancieras del señor Mon, las cuales deberán ser apreciadas con arreglo a sus opiniones y a sus doctrinas, consignadas en sus discursos y en los artículos del País, a que ha sido mi objeto contestar.

Despues de dar cuenta El Estado de los reales decretos de la Gaceta de ayer, dice:

«Todo esto es muy justo; pero nos parece que las clases civiles no debieron ser olvidadas cuando se trataba de otorgar gracias por aquel fausto suceso. Esta es una postergación inmerecida que no esperábamos, porque no se nos ocurrió nunca que todos habían de quedar contentos con que se recompensase al ejército.»

En el mismo periódico leemos lo siguiente:

«Segun las Hojas, el señor Mayans será fijamente la persona que el gobierno propondrá para el cargo de presidente del Congreso.»

Segun El Estado, el señor Mayans no será el candidato que se presente a la candidatura de la presidencia, y cualquiera que le quiera regalar esa probable derrota se expone a cometer con el nombre del señor Mayans un abuso de confianza.»

Copiamos de la Correspondencia:

«La Epoca dice, no sabemos con qué fundamento, que el gabinete está decidido a conservar el poder hasta que los proyectos de ley que presente a las Cortes sean juzgados en ellas. Nosotros insistimos en que para calcular la resolución que tomará el gobierno si es venido su candidato para la presidencia de las Cortes, no hay todavía datos suficientes, aunque nos parezca posible lo que dice La Epoca.»

Conciérteme Vd. estas medidas...

Dice la misma publicación:

«El telégrafo nos ha comunicado hoy que ayer salió de París, en dirección a esta corte, el señor Isturiz.»

El Parlamento dice que hace días que se habla de proyectos del señor ministro de Hacienda para constituir el Banco de España en cajero del gobierno.

De este mismo asunto se ocupa El Estado en las siguientes líneas:

«Efectivamente, el banco es un gran auxiliar, aunque un poco caro, en tiempo de prosperidad. Cuando el Tesoro no lo necesita, es un adalador que nada le niega. Mas cuando el Tesoro se halla ahogado por el cordel de una crisis, entonces... entonces ya es otra cosa.»

Desengáñese el señor Mon:

Para contestar arriba quiero mi mulo, que las cuevas abajo yo me las subo.»

La Correspondencia ha escrito el siguiente párrafo:

«Algun periódico ha achacado el lenguaje duro que emplea El Diario Español contra los coaligados opositores del ministerio, a la influencia del señor ministro de la Gobernación; pero esto es tan increíble como lo sería el suponer que los artículos virulentos de ciertos periódicos contra el señor Bermúdez de Castro, son inspirados por el señor Bravo Murillo. Nosotros creemos que uno y otro personaje se hallan a bastante altura para que tomen parte directa en la lamentable lucha que con tan ruda energía sostienen sus particulares.»

A lo cual contesta muy oportunamente uno de nuestros colegas:

«No sabemos si todos tendrán tan buenas creencias como la Correspondencia. Lo que si sabemos es que El Diario Español pasa (sin que el mismo lo haya contradicho) por órgano semi-oficial del gabinete, y con especialidad de los señores ministros de Hacienda y Gobernación, y hasta ahora no conocemos ningún periódico que tenga la representación, autorizada por su asequencia, del señor Bravo Murillo.»

Por su parte El Estado se espresa así:

«Lo que el señor Bermúdez debiera haber hecho, era protestar oficial y confidencialmente contra los primeros síntomas de esa guerra a todo limpio. Pero despues de algunos días lamentables de combate, decir las Hojas que su excelencia está a bastante altura para aguzar la guerra, es una cosa que hace sonreír de lástima. ¿Cuál es la altura a que se encuentra el señor Bermúdez de Castro? La política? Eso lo prueba la polémica que, si no la ha inspirado, al menos la ha consentido. ¿La literatura? Aun no hemos visto las pruebas.»

Esperamos que las Hojas nos revelen los misterios de esas alturas que la niebla de la pasión, sin duda, nos impide ver.»

Copiamos de La España:

«Con la misma energía que nosotros, se espresa ayer el mayor número de nuestros colegas, condenando el ingenioso proceder que para acumular y hacer monopolio de los grandes empleos se va poniendo en juego de algun tiempo a esta parte. Pero, a lo que dijimos sobre este punto, debemos añadir ahora que no es la sección de Hacienda del consejo la única que estará reducida a dos individuos, con perjuicio irremediable del despacho de los negocios. En una situación análoga, y aun mas difícil, se encuentra la de Gobernación y Fomento, que abraza los numerosos asuntos de estos dos ramos de la administración. El señor marqués de Valgornera necesitará compartir el tiempo con las atenciones de la vice-presidencia, que interinamente desempeña: don Manuel Moreno Lopez es subsecretario; y los señores Olivan y Zaragoza, a consecuencia de un acuerdo tomado en pleno, declararon incompatible con el empleo de consejero los destinos importantes que ambos disfrutaban en la sociedad general de minas y la compañía española de comercio, hacen mucho que no asisten ni toman parte en las deliberaciones del consejo; habiendo presentado la dimisión de consejeros en el invierno pasado.»

Es urgente que el gobierno ponga remedio a tan perjudicial estado de cosas; pues de otra manera perderá el alto cuerpo administrativo del Estado la consideración que de amigos y de adversarios políticos se había granjeado en el primer período de su existencia, y que constituye uno de los mejores títulos del partido conservador al aprecio del país.»

Nuestro apreciable corresponsal de Santa Cruz

de Tenerife nos escribe la siguiente carta:

«SANTA CRUZ DE TENERIFE, diciembre 10 de 1857.»

«El día 5 del actual, a las 10 de la mañana, fondó



pre-  
rinas,  
de del  
ealse  
e las  
Esta  
anos,  
an de  
rcito.»  
e: la  
go de  
candi-  
denia,  
derro-  
ayans  
mento,  
poder  
s Cor-  
an que  
ierno si  
de las  
ue nos  
e habla  
da pa-  
ero del  
tado en  
ar, aun-  
Cuando  
nada le  
por el  
a es otra  
guiente  
duro que  
os opo-  
señor mi-  
eible co-  
tentes de  
de Castro,  
Nosotros  
bastante  
mentable  
sus par-  
e uno de  
crederas  
nos es que  
lo haya  
biente, y  
Hacienda  
nos ningun  
rizada por  
hecho,  
contra los  
pio. Pero  
mbate, de-  
te altura  
e conreir  
neuentra el  
lo prue-  
menos la  
os visto las  
isterios  
sin duda,  
presa ayer  
denando el  
cero mono-  
en juego  
e dijimos  
ue no es la  
que está  
remediada  
acion an-  
Goberna-  
asuntos de  
señor mar-  
el tiempo  
que inter-  
Lopez es  
goza, á con-  
declarando  
sus desti-  
dado gene-  
mercio, ha-  
las delibe-  
la dimisión  
edio á tan  
manera per-  
do la consi-  
políticos se  
un existen-  
titulos del

que la linda ciudad de Potenza dicen que ha desaparecido, cubierta por una montaña que la dominaba y que se ha desprendido sobre ella en la conmoción del terremoto.

Si esto es cierto, como aseguran, esta catástrofe es aun mas terrible y espantosa que la que hizo desaparecer, hace ya mas de dos mil años, á Herculano y á Pompeya, cuyas ruinas son visitadas en el día con grande curiosidad por los que viajan por la Italia meridional, pues en aquellas ciudades destruidas por completo, la una por la lava del Vesubio que la dominaba, y la otra por sus cenizas, tuvieron lugar sus habitantes de salvar sus vidas y hasta sus intereses, porque los temblores y rugidos del volcan les avisaron con tiempo del peligro que corrían; y así es que en Pompeya, sobre todo, solo fenecieron los que no abandonaron la ciudad á la primera erupción del Vesubio, ó los que volvieron á ella pasado el primer asombro; pero aquí en Potenza todo ha quedado sepultado en un momento, según resulta de las primeras noticias que se han dado.

**Dice un periódico:**

«Se ha visto con estraneza que, alterando la costumbre establecida, no acompañara ayer á S. M., en su tránsito desde el real palacio al santuario de Alócha, el estado mayor de generales residentes en Madrid.

Siendo tan notorio el amor y el respeto hacia la monarquía de todo el ejército, y con especialidad de sus clases mas caracterizadas, no podemos creer que los señores generales hayan incurrido voluntariamente en semejante falta.

Bueno seria que los periódicos ministeriales espli-caran la causa de esa innovación, que, repetimos, se ha visto con estraneza.»

**BOLSAS ESTRANJERAS.**

Amberes 30 de diciembre.—Diferida, 25 1/4 d. Interior, 37 1/4 p.

Amsterdam 30 de diciembre.—Diferida, 25 7/16. Exterior, 42 3/4. Interior, 36 3/4.

Frankfort 30 de diciembre.—Diferida, 24 3/8. Interior, 36 3/8.

Londres 30 de diciembre.—Consolidados, 93 5/8. Exterior, 41 3/4. Diferida, 26 1/4. Pasivo, 5 7/8.

Por toda la seccion de sueltos:

F. M. Redondo.

**PARTE OFICIAL.**

**PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS**

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

**REAL DECRETO.**

Usando de la prerrogativa que me compete por el art. 30 de la Constitución, y de conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar presidente del Senado para la próxima legislatura á D. Javier de Isturiz; y vicepresidentes, á D. Pedro Colon, duque de Veragua; á D. Francisco Olaverria, á teniente general D. Manuel Soria, y á D. Joaquín José de Muro, marqués de Somaruelos.

Dado en Palacio á cinco de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Francisco Armero.

**MINISTERIO DE ESTADO.**

**REAL DECRETO.**

Queriendo dar una prueba señalada de mi real aprecio al muy reverendo fray D. Antonio María Claret, arzobispo de Santiago de Cuba, vengo en conferirle la gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, libre de gastos.

Dado en Palacio á cuatro de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Estado, Francisco Martínez de la Rosa.

**MINISTERIO DE LA GUERRA.**

Excmo. señor: Conformándose la Reina (Q. D. G.) con lo propuesto por V. E. con sujeción á lo prescrito en el art. 1.º del real decreto de 7 de diciembre próximo pasado otorgando gracias al ejército por el feliz natalicio del príncipe de Asturias, se ha servido conferir el empleo de brigadier de infantería á los ocho coroneles mas antiguos de la misma arma; D. Manuel Ibero y Algora, de reemplazo en las provincias Vascongadas; D. Andrés Saavedra y Cadesillo, de reemplazo en Castilla la Vieja, empleado en la estadística; D. Ramon Alvarado y Garcia, de reemplazo en Andalucía; don Bartolomé Benavides y Campuzano, de reemplazo en Castilla la Nueva; D. Pedro Perez y Posquera, de reemplazo en Burgos; D. Juan Aguilar y Fernandez, de reemplazo en Granada; D. Manuel Fabro y Rius, de reemplazo en Murcia, empleado en la estadística, y don Francisco Ozcariz y Saucedo, jefe de la segunda media brigada de cazadores establecida en Castilla la Nueva; siendo la voluntad de S. M. que, según lo dispuesto en el art. 8.º de dicho real decreto, se considere á los agraciados en posesión de sus nuevos empleos, con abono del sueldo correspondiente, interin se les espiden los reales títulos, desde el día 28 de noviembre último, en que tuvo lugar tan fausto acontecimiento, y que el expresado D. Francisco Ozcariz cese en el mando de la media brigada que desempeña.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demas efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 5 de enero de 1858.—Armero.—Señor director general de infantería.

Excmo. señor: Conformándose la Reina (Q. D. G.) con lo propuesto por V. E. con sujeción á lo prescrito en el art. 2.º del real decreto de 7 de diciembre próximo pasado otorgando gracias al ejército por el feliz natalicio del príncipe de Asturias, se ha servido conferir el empleo de coronel, de teniente coronel, de capitán, de teniente y de subteniente de infantería á los jefes, oficiales y sargentos primeros de la misma arma que se expresan en la relación adjunta, quedando en suspenso la provision de dos empleos de coronel y uno de segundo comandante hasta que, atendida la especialidad del caso, resuelva S. M. lo que tenga á bien con presencia de lo que sobre este particular manifieste la seccion de Guerra del consejo real.

Y últimamente, es su real voluntad que según lo dispuesto en el art. 8.º de dicho real decreto, se considere á los agraciados en posesión de sus nuevos empleos, con abono del sueldo correspondiente interin se les espiden los reales despachos, desde el día 28 de noviembre último, en que tuvo lugar tan fausto acontecimiento, y queden de reemplazo en el punto que elijan hasta que obtengan colocación.

De orden de S. M. lo digo á V. E. para su conocimiento y demas efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 5 de enero de 1858.—Armero.—Señor director general de infantería.

**Relacion de los empleos que, conforme con lo propuesto por el director general de infantería con sujeción á lo prescrito en el art. 2.º del real decreto de 7 de diciembre último, otorgando gracias al ejército con motivo del feliz natalicio del príncipe de Asturias, se ha dignado S. M. conceder, en virtud de real orden de esta fecha, á los jefes, oficiales y sargentos primeros de la misma arma que á continuación se expresan:**

**TENIENTES CORONELES.**

D. Juan Flores Calderon y Mastuey, del regimiento de infantería Fijo de Ceuta, se le concede el empleo de coronel.

D. Joaquín Monet y Estevez, del regimiento de infantería de Luchana, núm. 28, id. id.

D. Francisco Galan y Briz, del regimiento de Castilla, núm. 16, id. id.

D. Antonio Ulibarri y Rosa, de la direccion general de infantería, id. id.

D. Manuel Gonzalez y Valde, de reemplazo en Castilla la Vieja, id. id.

D. José Gonzalez de Mendoza y Galientes, del regimiento de Galicia, núm. 19, id. id.

D. Francisco de Geron y Berniz, del regimiento de Almansa, núm. 18, id. id.

D. Ramon Lizón y Valverde, del regimiento de Asturias, núm. 31, id. id.

D. Vicente Floran y Pastoriz, del regimiento de Granada, núm. 35, id. id.

D. Antonio Gonzalez y Lopez, del regimiento de Geron, núm. 22, id. id.

**PRIMEROS COMANDANTES.**

D. Marcelino Verda y Pizarro, de milicias de Canarias, se le concede el empleo de teniente coronel.

D. Romualdo Encabo y Llorente, del regimiento de Sevilla, núm. 33, id. id.

D. Agustín Marcó y Jaquetot, del regimiento de Luchana, núm. 28, id. id.

D. Ambrosio Alvarez y Navas, de milicias de Canarias, id. id.

D. Gregorio Villavieja y Rosales, de reemplazo en Barcelona con destino á la estadística, id. id.

D. José Diaz Galazo y Garcia, del regimiento de Saboya, núm. 6, id. id.

D. José Portal y Diaz, del batallón provincial de Orense, núm. 13 de la reserva, id. id.

D. Lorenzo Schmit y Castellarnau, del regimiento de Esquadra, núm. 15, id. id.

D. Bernardo Rivero y Cabada, de reemplazo en Burgos, id. id.

D. Antonio Cavallino y Martinez, de reemplazo en Valencia, id. id.

D. Ramon Perona y Nart, del regimiento de Soria, núm. 9, id. id.

D. Manuel Morales y Oller, del regimiento Fijo de Ceuta, id. id.

**SEGUNDOS COMANDANTES.**

D. Antonio Borredá y Ferri, de reemplazo en Aragón, se le concede el empleo de primer comandante.

D. Andrés Miranda y Abreu, de reemplazo en Castilla la Nueva, id. id.

D. Fernando Velarde y Orma, del regimiento de la Reina, núm. 2, id. id.

D. Rafael Mueas y Velasco, del regimiento de Mallorca, núm. 13, id. id.

D. Elias Sanchez y Mifiano, del regimiento de Iberia, núm. 30, id. id.

D. Antonio Cantos y Gil Dolz, de reemplazo en Cataluña, id. id.

D. José Focinos y Valenzuela, del regimiento de Isabel II, núm. 32, id. id.

D. Eusebio Lopez Guerrero, del batallón cazadores de Simancas, núm. 13, id. id.

D. Miguel Tenorio y de la Torre, del batallón provincial de Valencia, núm. 48, id. id.

D. Jacobo Cáceres y Bolan, del batallón cazadores de Chiclana, núm. 7, id. id.

D. José Ramos y Chapado, del regimiento de Estremadura, núm. 15, id. id.

D. Luis Macías y Ordines, del batallón cazadores de Albade Tormes, núm. 10, id. id.

**CAPITANES.**

D. Antonio Garcia y Gutierrez, del regimiento de Iberia, núm. 30, se le concede el empleo de segundo comandante.

D. Inocencio Diaz y Araguad, del batallón de cazadores de Tarifa, núm. 6, id. id.

D. Obdon Macías y Montoya, del regimiento de Burgos, núm. 36, id. id.

D. Julian Ajo y Jaques, del regimiento de Leon, núm. 38, id. id.

D. Vicente Salmeu y Mondayo, del batallón cazadores de Figueras, núm. 8, id. id.

D. Pedro Hernandez y Adalid, del batallón de cazadores de Barcelona, núm. 3, id. id.

D. José Guevara y Navalón, del regimiento de Córdoba, núm. 10, id. id.

D. Victor Pardo y Saavedra, del batallón cazadores de Vergara, núm. 15, id. id.

D. Leonardo Peñón y Sotomayor, del regimiento de la Albuera, núm. 26, id. id.

D. Francisco Saurina y Melchor, del batallón cazadores de Simancas, núm. 13, id. id.

D. Antonio Morey y Bonet, del regimiento de Málaga, núm. 40, id. id.

D. Rafael Pierra é Iniesta, del regimiento de Málaga, núm. 40, id. id.

D. José Sarmiento y Tegeiro, del regimiento de Córdoba, núm. 10, id. id.

D. Fernando Valdecel y Ladrón de Guevara, del regimiento de Galicia, núm. 19, id. id.

D. Miguel Abad y Canseco, del regimiento de Murcia, núm. 37, id. id.

D. Juan Bolea y Melo, del batallón cazadores de Chiclana, núm. 7, id. id.

D. Sebastian Mojados y Bengochea, del regimiento de Africa, núm. 7, id. id.

D. Joaquín Andrade y Moreno, del regimiento de Aragón, núm. 21, id. id.

D. Fernando de la Maorra y Tabada, del batallón cazadores de Barcelona, núm. 3, id. id.

D. Manuel Cantos y Garcia, del batallón cazadores de Barbastro, núm. 4, id. id.

**TENIENTES.**

D. Francisco Lopez y Pastor, del batallón provincial de Alcazar de San Juan, núm. 25, se le concede el empleo de capitán.

D. Juan Gallardo y Guevara, del regimiento de Valencia, núm. 23, id. id.

D. Miguel Amaya y Rey, del regimiento de Aragón, núm. 21, id. id.

D. Carlos España y Nuñez, del regimiento de Soria, núm. 9, id. id.

D. Faustino Hernandez y Salces, del regimiento de Guadalupe, núm. 20, id. id.

D. Félix Ruiz y Patiño, del batallón provincial de Guadix, núm. 21, id. id.

D. José Valero y Roche, del batallón cazadores de Mérida, núm. 19, id. id.

D. Eusebio Castro y Garcia, del regimiento de Bailén, núm. 24, id. id.

D. Enrique Menendez y la Granda, del batallón cazadores de Baza, núm. 12, id. id.

D. Manuel Martos y Fernandez, del regimiento de Córdoba, núm. 10, id. id.

D. Manuel Portal y Santo Domingo, del regimiento de Iberia, núm. 30, id. id.

D. José Montañez y Rodriguez, del regimiento de Valencia, núm. 23, id. id.

D. Joaquín Fernandez y del Corral, del regimiento de la Reina, núm. 2, id. id.

D. Gregorio Cortés y Roman, del regimiento de Asturias, núm. 31, id. id.

D. José Torrens y Abril, del regimiento de la Reina, núm. 2, id. id.

D. Vicente Vera y Riquelme, del regimiento de San Fernando, núm. 11, id. id.

D. José Melendez y Perez, del batallón cazadores de Vergara, núm. 15, id. id.

D. Juan Ballesteros y Roselló, del regimiento de Zamora, núm. 8, id. id.

D. José Gonzalez Perez, del regimiento de Toledo, núm. 35, id. id.

D. Juan Arambide y Castro, del regimiento de Cuenca, núm. 27, id. id.

D. Antonio de Zayas y Perez Ortiz de Paz, del regimiento de la Reina, núm. 2, id. id.

**SUBTENIENTES.**

D. Rafael Rodriguez y Arcilla, del regimiento de Isabel II, núm. 32, se le concede el empleo de teniente.

D. Matías Villanova y Pomar, del regimiento de Geron, núm. 22, id. id.

D. Francisco Serrano y Fernandez, del regimiento de Zaragoza, núm. 12, id. id.

D. José Barrachina y Gimeno, del regimiento de América, núm. 14, id. id.

D. Pedro Mayo y Martinez, del regimiento de Mallorca, núm. 13, id. id.

D. Tadeo Ropero y Morales, del regimiento de Castilla, núm. 16, id. id.

D. Antonio Sanchez Berdú, del regimiento de Córdoba, núm. 10, id. id.

**Sargentos primeros.**

D. José Mateo y Mendez, del regimiento de Mallorca, núm. 13, se le concede el empleo de subteniente.

D. Francisco Julve y Buj, del regimiento de Cantabria, núm. 39, id. id.

D. Tomás Torrevadell y Ardilla, del regimiento de Navarra, núm. 25, id. id.

D. Manuel Mora y Garcia, del regimiento de Granada, núm. 34, id. id.

D. Francisco Bueno y Garcia, del regimiento de Albuera, núm. 26, id. id.

D. Miguel Vallejo y Montiel, del regimiento de Isabel II, núm. 32, id. id.

D. Manuel Leon y Sanchez, del batallón provincial de Avila, núm. 31, id. id.

D. Juan Miguel y Gomez, del regimiento de Isabel II, núm. 32, id. id.

D. Miguel Oñate y Sanchez, del regimiento de Luchana, núm. 28, id. id.

D. Julian Garcia y Carvajal, del regimiento de Granada, núm. 34, id. id.

D. Bernabé Alonso y Sanz, del batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo, núm. 9, id. id.

D. Pablo Martinez y Arnez, del regimiento de Murcia, núm. 37, id. id.

Madrid 5 de enero de 1858.

rebelde armado que sir Colin Campbell ha debido pasar, lo cual le costó cinco días. En cada combate avanzaba media milla próximamente sobre un espacio cubierto de barricas, de edificios con morteros, de fortificaciones improvisadas; en una palabra, fué un combate de calles sobre una superficie de 4 millas durante cinco días.

Las noticias del Callao de Lima son del día 2 de noviembre. Se tienen pormenores acerca de la tentativa hecha por el dictador Castilla para espulsar á la convención nacional.

La convención estaba celebrando sesión, y el diputado Rio hablaba sobre el asunto de la consignación del guano para España, cuando el subteniente José Cuba entró en el salon con la espada desenvainada gritando: ¡Viva la Constitución! ¡viva el general Castilla! ¡Fuera los representantes!

El presidente de la Asamblea dió orden al griter para que llamase á la guardia y prendiese al teniente del batallón de Castilla. El coronel Carpena trató de convencer á los soldados que siguieron al teniente á que evasasen el salon; se retiraron varios. El coronel Barrios cogió por la brida al caballo que montaba el teniente coronel Argueda, que mandaba el batallón de Castilla. Pero este, que había llevado refuerzos, dijo al teniente Cuba y á sus soldados que solo de él tenían que recibir órdenes. Al mismo tiempo arrojó al coronel Barrios á los pies de su caballo.

Los soldados volvieron á tomar sus armas y se prepararon á echar fuera á los diputados que permanecían sentados en sus puestos. Galvez pidió entonces que el secretario del gobierno fuese á explicar lo que acababa de pasar, y el presidente de la Convención nombró una comisión compuesta de los señores Valdivia, Galvez y Tejada para que propusieran á la Convención las medidas necesarias en semejantes circunstancias.

El coronel Argueda dió orden de hacer fuego sobre el que se resistiera, y se colocaron partidas de manera que no permitieran salir del salon sino por la puerta principal. Entraron tropas á la bayoneta y espulsaron á los diputados. El salon quedó evacuado inmediatamente; eran las cuatro de la tarde.

A las siete se reunieron cincuenta diputados estando presente el secretario de Estado; se dió lectura de un mensaje contando los hechos tal como habían pasado. El secretario de Estado declaró que tenía orden para que las tropas de Lima protegiesen á la convención.

El teniente coronel Argueda, interrogado por mí, dijo el secretario, me ha respondido que había tenido trastornada la cabeza; que estando enfermo había obrado con demasiada precipitación; por otra parte, había sabido que la convención debía ocuparse de una proposición destituyendo al general Castilla. El general Castilla fué el jefe de la revolución de 1854 y el presidente interino de la república; hay lugar á creer que algunos descontentos se aprovecharon de la indisposición del teniente coronel Argueda para inducirle á obrar como lo hizo. Todas las tropas de la capital son fieles al gobierno y al estado actual de las cosas. El público puede estar seguro de que nada hay que temer. Las patrullas y los destacamentos han recibido la orden de entrar en los cuarteles. Todo lo que ha pasado solo ha sido obra de un oficial cuya razón estaba enferma.

Habiendo preguntado el señor Morales al secretario de Estado si se estaba formando causa al teniente coronel, se le respondió que el gobierno se ocupaba de asuntos mas importantes que aquel; que había tiempo de pensar en él, que el oficial estaba preso, y que se le había instruido sumario.

La convención se aplazó despues, esperando el dictamen de la comisión especial.

Habiendo preguntado el señor Ureta, presidente de la convención, si estaba garantida la seguridad de la asamblea, atendiendo á que había sabido que existían proyectos de renovar las violencias pasadas, el secretario de Estado respondió:

«En contestación á la nota de V. E., siento decirlos que me engañaba asegurando que no dudaba del restablecimiento del orden; ha sabido despues que reina una gran fermentación entre la mayoría de las tropas que están de guarnición. Hasta que el gobierno pueda sobrevelar las dificultades actuales, no podré garantizar la seguridad de la convención en sus deliberaciones. Tengo el honor de comunicar á V. E. lo que antecede de parte del Consejo de ministros.

«Dios guarde á V. E.—Juan M. del Mar.»

El batallón de Castilla ha sido enviado á Callao, y un batallón de aquella ciudad ha venido á reemplazarle á Lima. El día 6 firmaron 60 diputados una protesta contra la acción del Consejo de ministros, negándose á protegerles en sus deliberaciones.

Está probado, según documentos, que Argueda había obrado en virtud de órdenes de Castilla ó del Consejo de ministros. Desde el 27 de octubre se sabía en Lima que la convención debía ser disuelta por la fuerza.

Lima está en una posición crítica: así que llega la noche, cada uno se encierra herméticamente en su casa. La ciudad está llena de negros empujados, y en caso de motín la vida y los bienes de los blancos corren peligro. Una mala que contenía objetos preciosos fué robada últimamente en el camino de la Cancillería.

Una nueva versión se ha publicado sobre estos sucesos. Se ha hecho decir á Argueda, no que había perdido la cabeza, sino que había obedecido á la inspiración ardiente de un patriotismo exaltado.

La convención no se reunió el día 3: se han distribuido por todas partes pasquines aprobando la conducta heroica de Argueda.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

«Túeste 1.º de enero.—El vapor-correo ha traído de Constantinopla las siguientes noticias, fecha 25 de diciembre.

Mr. de Thouvenel visitó el 23 al gran visir, que le devolvió la visita el 25.

Mr. Bystranzovsky debe estudiar los progresos militares de la Francia, Bélgica é Inglaterra.

El convenio telegráfico entre Austria y Grecia se ha llevado á cabo definitivamente.

«Londres 31 de diciembre.—El Globe anuncia que casi todas las rentas públicas han disminuido durante el último trimestre del año, y que el déficit que resulta puede estimarse en 500,000 libras esterlinas (cerca de 76 millones de rs.).

J. Salgado y Rey.

**CORREO ESTRANJERO.**

El general en jefe del ejército ruso en el Cáucaso ha puesto en conocimiento de su gobierno que las operaciones militares en la Salavía están completamente terminadas. Tres mil tcherkesses, que bajo las órdenes de Naib-Schamchal defendían una posición atrinchera-da por especial encargo de Schamyl, fueron arrojados de ella á la bayoneta por los soldados moscovitas, que les mataron 350 hombres, entre los cuales se cuentan Naib-Schamchal y otros varios jefes superiores. El vencedor se apoderó de cinco banderas, y puso fuego á los atrinchamientos, que estaban contruidos de madera, así como tambien á cincuenta poblaciones que había en el país de que esta acción los hizo dueños.

«Toda la Salavía, dice el general, está ardiendo.»

Los tcherkesses se han retirado á Almak, donde Schamyl ha reconcentrado todas sus fuerzas y estacionándose en cuarteles de invierno. Los rusos perdieron 8 soldados y dos oficiales, teniendo además 66 heridos.

En una carta particular del Daily News, fechada en Bombay á 3 de diciembre, leemos lo siguiente:

«La toma de Lucknow no ha traído la sumisión de Uda. Los rebeldes han colocado en el trono á un infante y le guardan con gran boato en Fizzabad, ciudad de 100,000 habitantes defendida por un gran fuerte con murallas y atrinchamientos. Allí es donde se verificará la gran lucha, y en cuyo punto está destinado á perecer definitivamente el trono de Uda.»

El Times ha publicado las siguientes noticias interesantes acerca de la situación de Lucknow y la toma de aquella ciudad:

«La población del reino de Uda, dice El Times, es mas considerable que la de Escocia, y Lucknow está doblemente poblada que Edimburgo. Sin embargo no debe juzgarse de la fuerza de la India, y se compone de los hombres mas belicosos de la India, y los habitantes están acostumbrados á la disciplina militar. Se ha notado que es la única parte de la India donde la insurrección ha tomado un carácter popular, porque todos son soldados allí; la provincia entera es una vasta guarnición. Es la que nos ha suministrado nuestros capitanes y donde se refugian los payos insurrectos. Además existían dos ejércitos nacionales. El rey de Uda, que fué destronado últimamente, tenía una fuerza de 60,000 hombres y sus tributarios se elevaban al mismo número. Total 120,000 hombres, además de los rebeldes y los cómplices de Nena Sahib.

El teatro de la acción solo tenía un espacio reducido como un campo de batalla ordinario. La posición fortificada de Alumbagh está á tres millas de la ciudad, por la parte de Cawnpore; y la residencia, ocupada por la parte de Cawnpore, está á las puertas como Alumbagh por los ingleses, está á las puertas de la ciudad, al extremo opuesto. La ciudad entera y tres millas de camino están cubiertos de una masa de

**CRONICA DE PROVINCIAS**

—En el curso del año de 1857, que acaba de finir, han tenido lugar en Valencia 2,800 defunciones, 3,367 nacimientos y 1,015 matrimonios. Como se vé por las sumas anteriores el exceso de los nacidos es de 567.

—Creemos que la señorita Ramirez haya renunciado á su viaje á la Habana; pues se ha contratado en el teatro principal de Cádiz hasta el martes de carnaval, obligándose á continuar por mas tiempo, si á la empresa conviniere.

—Al mismo tiempo que los otros obispos preconizados para España en el onostorio de 21 de diciembre, lo ha sido para Puerto-Rico el padre fray Pablo Benigno Carrion, capuchino esclaustrado y sacerdote de Málaga.

—En Granada se verificó el 2 la fiesta anual que celebra aquel ayuntamiento, aniversario de la toma de la plaza por los señores reyes Católicos. Como siempre, y con un tiempo sereno, aunque frio, se verificó la ceremonia en medio de una «traordinaria concurrencia, no solo en la ciudad, sino en los pueblos de la vega. El mayor orden reinó en todas partes, y ningún acontecimiento desagradable interrumpió la alegría de los granadinos.

—Ayer recibimos noticias de la Baleares que alejaban el 28 del pasado. No ocurría cosa notable en aquellas islas.



—El señor gobernador de la provincia de Barcelona se ha ocupado en estos últimos días de hacer una escrupulosa visita al presidio y casa de corrección de mujeres de dicha ciudad, inspeccionando todas las dependencias interiores de ambos establecimientos, para cerciorarse del orden, disciplina, aseo y buen trato que se da á los penados de uno y otro sexo que en los mismos se albergan, quedando, según el *Diario*, muy satisfecho de su brillante estado y de la inteligencia y buen celo de sus directores.

—Un nuevo robo sacrilego se ha perpetrado en la iglesia de San Antonio y San Onofre, estramuros de Valencia, que viene á demostrar mas y mas la necesidad que hay de prevenir á fin de no tener que castigar después atentados tan frecuentes como indignos de un pueblo católico. —En la madrugada del jueves, 31 de diciembre último, al entrar el señor vicario en dicha iglesia, notó sorprendido que la puerta que da á la calle se hallaba abierta, á pesar de no haber confiado á nadie las llaves que obraban en su poder, é inmediatamente observó que en la mesa del altar mayor había una luz encendida, lo cual era para él un indicio cierto de que alguna persona extraña había maniobrado en el templo. En efecto, desde luego echó de menos el cáliz con la patena de plata y la cucharilla del mismo metal que se hallaba ya preparado desde el día anterior para la celebración del Santo Sacrificio. En seguida se dirigió á la capilla de la comunión, donde vio hecha trizas la puercecita del Sagrario, y que había desaparecido el viril, un copón con las sacrosantas Formas que contenía, y otro copón mas pequeño con los Santos Oleos. También observó que los ornamentos sagrados estaban fuera de su puesto como si se hubieran registrado los cajones, y acto continuo dió cuenta al alcalde del Oratorio y al señor vicario general de la diócesis, aunque sin poder sospechar lo mas mínimo acerca de los autores de este nuevo sacrilegio.

—En el pueblo de Benisoda (Valencia), un hombre de cincuenta años de edad fue herido por un imberbe, muriendo de resultados al siguiente día. En la cárcel pública de dicha villa han sido heridos tambien padre é hijo por otro de los presos; pero estas heridas no son de gravedad. En ambas causas entiende la autoridad competente.

—De San Fernando nos dicen que la empresa del ferro-carril gaditano, despues de haber modificado el trazado de la línea, alejándola del observatorio de San Fernando, ha ofrecido al gobierno de S. M. quedar responsable á los perjuicios que pueda causar al establecimiento, en caso que esta modificación y las precauciones que se adopten en la construcción y explotación de la vía no fuesen suficientes para evitar la perturbación que el paso de los trenes produzca en la posición de los instrumentos, como lo teme el director del observatorio.

—Dice un diario de Málaga que se pensaba en la construcción de un edificio especial para establecer en él el banco. También se adelanta en la obra del nuevo puerto sobre el Guadalmedina, para el cual habian llegado al puerto muchas de las principales piezas.

M. Torrijos

## CRONICA GENERAL.

—Teatro francés. —Parece que la «troupe» que trabaja en el coliseo de Variedades no ha satisfecho al público en su primera representación. —Todos los que asistieron á ella han encontrado la compañía francesa muy inferior á las de últimos años. —El mal será para la empresa despues que pase el primer abono.

—Y vá de cuentos. —Alfonso V., rey de León, dió audiencia á uno de los caballeros de su corte, que le habló de esta manera:

—Señor, tengo un acreedor desapiadado, que no se cansa de perseguirme, por mas que diariamente le contesto: no satisface todavia con haberme arruinado, aun continúa atormentándome; dame, señor, medios de quitármelo de encima.

Preguntóle el rey quien era aquel acreedor tan descontentadizo, y el caballero le respondió:

—Señor, es mi viente.

Escuado es señor, que Alfonso V. recompensó debidamente esta agudeza.

En tiempos pasados pleitearon los médicos de cierto hospital con sus practicantes sobre asuntos de prece-dencia. Preguntó el juez á las partes que qué orden observaban el ladrón y el verdugo cuando caminaban al suplicio: respondieronle unánimemente que el ladrón marchaba delante y el verdugo detrás.

—Pues bien, repuso el juez, que el practicante antecede y que el médico le siga.

Un bernardino y un benedictino se encontraron en un nubes; quisieron comer juntos y mediaron entre si muchos cumplimientos sobre la bendición de la comida. Finalmente tomó la palabra el monje bernardino y dijo:

—Benedictus benedict.

Pero el benedictino, queriendo continuar el cumplimiento en el mismo tono, le interrumpió diciendo:

—Bernardus bernardus.

Estando Carlomagno en uno de sus jardines tomando el sol, que por cierto calentaba demasiado, en compañía de algunos caballeros de su corte, suscitóse la conversación de que los monarcas no tenían afecto á nadie.

—Eso no reza conmigo, repuso entonces el emperador, porque yo quiero mucho á mis amigos.

—Por lo menos (contestó un cortesano de buen humor) si V. M. no los quiere cocidos, los quiere asados.

Estaba un hombre mirando la portada de una iglesia, que por cierto era religiosa, le saludó y le dijo:

—Amigo, esa portada es muy buena; es del orden corintio.

Y el curioso replicó:

—Pues me habia equivocado; yo creí que era de la orden de San Bernardo.

Entrando un sabio en una de las aulas de Salamanca, oyó una voz que le decía:

—Ved aquí un paraje en el que hace ya mas de cuatrocientos años que se disputa.

—¿Y qué se ha decidido? —repuso el sabio.

—La voz no supe contestar.

—Esto me gusta. —Dura te el mes de diciembre último, han proseguido con notable actividad las obras de la Puerta del Sol.

Se han puesto en timpo los planos de las manzanas 290, 312, 376, 380, 381, 382, 385 y 386 en la parte que comprende la espropiación.

Se han empezado los estudios de decoración de la nueva plaza y del proyecto del suelo que ha de tener la misma y sus calles afluentes.

Se han razonado por el perito de la administración, las tasaciones de cuatro casas en que no ha habido conformidad entre su valoración y la hecha por los peritos nombrados por los dueños respectivos.

Se ha continuado el derribo de las casas números 6, 8 y 10 de la calle de la Zarza.

Los gastos han ascendido á 6,800 rs.

—Premios militares. —El domingo último se verificó en la dirección general de ingenieros el acto destinado á la adjudicación de premios de disciplina á los individuos de tropa del regimiento de este arma. Casi en la misma fecha se celebró en el año próximo pasado la inauguración de estos premios, que han de ser anuales, y que se deben á la generosidad del difunto teniente general don Gaspar Diruel, coronel que fué de aquel cuerpo, el cual en su testamento hizo donación de un capital perpetuo, cuyos intereses han de invertirse en estos premios, con la especial condición de que recaigan en individuos de tropa que sobresalieren por su buen comportamiento, subordinación y disciplina. En el presente año han correspondido (res de 200 rs. cada uno por batallón, los que fueron entregados por el general Zarco del Valle á los seis individuos, entre los cuales se encuentra un tambor del primero y segundo que se hallan en Madrid, sin perjuicio de los tres que corresponden al batallón que se encuentra en Mahón).

—Medio millar de mujeres. —Entre los festejos con que se trata de solemnizar la entrada de la nueva princesa de Prusia en la capital de aquel reino, se ha ideado el de una comarsa de 500 jóvenes vestidas de blanco y coronadas de flores, las cuales saldrán á recibir á la joven esposa del monarca, representando á sus ojos la gracia, la juventud y la hermanura alemanas.

—Baile. —Anteanoche se bailó en casa de los duques de Fernan-Núñez, en celebridad del alumbramiento de S. M. la Reina; el 16 habrá otro en la embajada de Francia, y el 7 comenzarán los señores de Osma sus recepciones quincenales, que se verificarán despues los miércoles como los demás años.

Tambien están próximos á comenzar los magníficos bailes de máscaras del teatro Real. El primero se verificará probablemente el sábado 9. Pero sabemos, y con sentimiento por la parte que nos pueda tocar, que el acreditado señor Farrugia, dueño de la fonda del Cisne, no se ha quedado este año con el servicio del ambigü.

—Curación de un alma. —La célebre trágica Rachel, cuya muerte se anunció y se desmintió luego, se ha convertido á la fé católica, recibiendo el bautismo á últimos de noviembre anterior.

—Lola Montes. —Esta celebridad europea ha llegado hace pocos dias al Havre y parece que se dirige á París con intención de presentar á los

franceses los nuevos adelantos que ha hecho en el arte coreográfico.

—No me opongo. —Parece que un rico capitalista se ha propuesto edificar una nueva calle en las afueras de la Puerta de Bilbao, aprovechando para ello la madera y otros materiales que deben resultar en el derribo de las casas que comprende la reforma de la Puerta del Sol.

—Dimisión y nombramiento. —Segun hemos oido, el Sr. D. Joaquin Aguirre ha hecho dimisión de la cátedra de derecho canónico de la universidad central, habiendo sido nombrado para sustituirle el Sr. D. Vicente Lafuente, que desempeñaba la misma asignatura en Salamanca.

—Reuniones literarias. —Han dado principio en la presente temporada las del Sr. Cruzada Villamil. En la que tuvo lugar el viernes último, reinó la misma cordialidad que en las anteriores. En casa del Sr. Cruzada se reunieron la mayor parte de nuestros jóvenes poetas y escritores.

—Donativo. —Unque parecia que no nos halláramos en los tiempos en que San Martín partió su capa con un pobre, ó en la época en que se cumplía con las obras de Misericordia, vistiendo al desnudo, no es verdad, pues nos ha venido á desmentir el *Diario oficial de Avisos* del domingo último, en el que se lee una comunicación de la secretaría de la junta de beneficencia, de la que es presidente la señora marquesa de Malpica, haciendo público el desprendimiento digno de elogio de un empleado subalterno del Estado.

El señor don Esteban Calvillo, administrador de loterías de Chamberi ha entregado á la señora marquesa de Malpica, para la casa de Santa Isabel, 686 rs. 16 céntimos, mitad de las utilidades que le ha producido su destino en el mes de diciembre próximo pasado. Pero la circunstancia mas notable de este donativo es la oferta que ha hecho aquel administrador de entregar en los meses sucesivos dicha mitad de productos á beneficio de los establecimientos de beneficencia.

Aunque este empleado no necesitara de lo que le produce su trabajo, que no será asi en el mero hecho de haber admitido el cargo de administrador de loterías de Chamberi, merecerán nuestros elogios por el filantropismo donativo; con mayor motivo deben prodigarse al que solo cuenta para ganar la subsistencia con el sudor de su frente.

M. Torrijos.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Julian, obispo y doctor.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Lorenzo, donde habrá misa cantada á las diez, y por la tarde reserva. —En la iglesia de religiosas de San Pascual á las seis y media, en la parroquia de Santiago á las siete, en Santa Catalina de los Donados á las nueve, y en San Gines, San Isidro y otros templos á las diez, se tributará el culto de costumbre al Santísimo Sacramento. —Prosiguen los ejercicios en honra del Niño Jesus, predicando: en San Isidro, por la tarde D. José

Fernandez Losada, y en San Ignacio, por la noche don Castor Compañía. —Tambien continúa por la noche (pero sin sermón) en el oratorio de Cañizares.

Se reza de la octava de la Epifanía del Señor, con ritual semidoble y color blanco.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 4 DE ENERO.

2414 fanegas de trigo.  
1580 arrobas de harina de id.  
3500 libras de pan cocido.  
9028 arrobas de carbon.  
120 vacas, que componen 47748 libras de peso.  
545 cerdos, que hacen 13513 libras de peso.  
355 corderos.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DIA 5.

	Rs. vn.	Cuartos
	aroba.	libra.
Carne de vaca. . . . .	51 á 55	18 á 20
Id. de certero. . . . .	á 19	
Id. de ternera. . . . .	76 á 96	34 á 42
Tocino nueño. . . . .	136 á 142	48 á 51
Idem fresco. . . . .		á 40
Idem en canal. . . . .	78 á 85	á 40
Lomo. . . . .		á 40
Jamon con hueso. . . . .	126 á 138	46 á 51
Acetite. . . . .	66 á 70	á 22
Vino. . . . .	34 á 42	10 á 16
Pañ de dos libras. . . . .		12 á 16
Garbanzos. . . . .	30 á 46	10 á 16
Judías. . . . .	28 á 32	10 á 12
Arroz. . . . .	32 á 36	12 á 14
Leontas. . . . .	18 á 24	7 á 10
Carbon. . . . .	7 á 8	
Jabon. . . . .	54 á 62	22 á 24
Patatas. . . . .	4 á 5 1/2	2 á 3

Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 5 de enero de 1858. —El alcalde-corregidor, duque de Sexio.

## TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—*Norma*, ópera en dos actos.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—La comedia titulada *Amantes y celosos*.—Y la pieza en un acto *Una noche de novios*.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonía. —El domínio azul.

NOVEDADES.—La función para hoy jueves se anuncia por carteles.

PRINCESA (antes de la Cruz).—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—La comedia en tres actos titulada *Ojos y oídos engañan*.—Baile.—La pieza en un acto *No siempre lo bueno es bueno*.—La *profecía del anzures*, loa alegórica al fausto natalicio del Sermón, señor príncipe de Asturias, exornada con coros y demás que su argumento requiere, estrenada en la función de convite del Excmo. ayuntamiento.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila, calle de Pizarro, núm. 5.

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

## EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los dias menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en su número de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUCENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novelas originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Tambien nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS DE 10 á 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID

Doce reales al mes, llevado á domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Bailliere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del corresponsal, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad á la administración del periódico.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. Tambien puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza ó sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros, y esplicadas en la academia de sargentos primeros de infantería afecta al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jerez y Arraga.

Bata obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo general se cifia á aplicaciones puramente prácticas, impresa en 8.º francés con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Principe núm. 4.

Su precio encuadernada á la rústica, es el de 8 rs. en Madrid, 10 en provincia y 20 en Ultramar franca de porte, en casa de los corresponsales de dichos señores.

CUADRO SINOPTICO DE LO MAS IMPORTANTE de la historia de la imprenta, por el cajista Rafael Almazan y Martin.

Se vende en Murcia en la imprenta y redacción de EL Telégrafo, calle de San Lorenzo, núm. 11, á 2 1/2 reales ejemplar, admitiéndose el pago en sellos de correo, y sera remitido á quien lo pida.

## DICCIONARIO

DE

ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL,

DE D. Pedro Lopez Claros y D. Francisco Pábragas del Pilar.

Esta obra es necesaria á los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes á los asesores de los jueces de paz y los que devengan las secretarías y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las peculiares atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces á los de primera instancia, según la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 28 de noviembre de 1856, espresándose tambien las prácticas que se observan respecto á los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Diccionario los enlombos correspondientes á la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinoptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificado por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya devengado la hacienda pública.

La obra forma un tomo en 4.º de 32 pliegos y se vende á 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, ó en libranzas ó sellos de correos.

Los corresponsales disfrutarán las mismas ventajas que los que lo han sido ó fueren del Diccionario del enjuiciamiento civil.

La administración está cargo de D. José Feltzer, calle de Santa Bárbara, núm. 2, cuarto principal de la derecha, á quien deberán dirigirse los pedidos.

Tambien se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Matheu, y Poupart, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

## ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL

DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico EL Estado. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al ínfimo precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Duran, calle de la Victoria; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Bailliere, calle del Principe; Cuesta, calle Mayor, y la administración de EL Estado, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle de Torija, núm. 14.

A provincias se remitirá el tomo franco de porte, remitiendo diez y siete sellos de á cuatro en carta por del administrador de EL Estado.

## NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE

la muerte, por don Manuel Murguía.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su fecunda imaginación, sus típicos caracteres, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La empresa de La Crónica, deseosa siempre de proporcionar á sus suscritores las obras mejores y mas interesantes para formar con ellas la Biblioteca de novelas que á tan ínfimo precio ofrece á aquellos, ha adquirido la propiedad de la bella obra del señor Murguía titulada *El Angel de la muerte*, que forma un tomo en 8.º prolongado y se vende á los siguientes precios:

Para los suscritores á La Crónica. . . . . 3 rs.  
Para los que se suscriban por 6 meses. . . . . 4  
Para los que se suscriban por 3. . . . . 5  
Para los no suscritores. . . . . 6

Se vende en la administración de La Crónica, Lobo, 19, principal, y en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Principe, 11; de Duran, calle de la Victoria, número 3; y de Leopoldo Lopez, calle del Carmen, frente á la iglesia del mismo nombre.

Los que quieran comprarlas desde provincias pueden dirigir sus pedidos al administrador de La Crónica, Lobo, 19, principal, acompañando el importe en sellos de correo, y un real mas, tambien en sellos, para franquear la obra y remitirla inmediatamente.

IMPORTANTE.

Deseando la empresa de La Crónica hacer un obsequio á los periódicos de la corte y de las provincias, ha determinado vender la novela *El Angel de la muerte* al precio de 5 rs. para todo el que sea suscriptor á cualquier periódico de Madrid ó de las provincias.

La biblioteca de novelas de La Crónica tiene ya publicada, y en venta tiene, la preciosa novela *Ernesto Maltravers*, original de Bulwer.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesas, é inglesas. Tambien da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español á los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Véndense dichas gramáticas, cada una á 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matheu; Bailly-Bailliere, calle del Principe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor,

## GUIA DE MADRID.

CALENDARIO PARA 1858.

Libro curiosísimo, útil é indispensable á todas las personas. Un tomo de cerca de 300 páginas.

Se vende á cuatro reales en la imprenta de Ginés Hernandez y Artés, calle de los Leones, núm. 2, y en su despacho calle de Fuencarral, núm. 24, almacén de papel.

Por los mismos cuatro reales cada ejemplar, se envía á las provincias, franco de porte, si el pedido viene acompañado de su valor en libranza ó sellos de correo.

## HISTORIA DE LA DOMINACION INGLESA EN LA

India desde los primeros viajes marítimos á aquellas remotas regiones hasta los tiempos actuales. Escrita por D. José Mariano de Riera y Comas, redactor de la *Regeneración*.

CONDICIONES.

La obra constará de 80 entregas de 16 páginas, que formarán dos tomos en 4.º mayor, de papel é impresión superior.

El precio de suscripción á cada entrega será de 1 real en Madrid, 1 1/2 en provincias y 2 en las islas de Cuba y Puerto-Rico.

Los suscritores de provincias que quieran tener las entregas al mismo precio que en Madrid, deberán remitir directamente al administrador de esta obra, don Vicente Maldonado, que vive calle de la Zarza, número 1, cuarto bajo, el valor de 20 entregas por adelantado en una libranza de 20 rs. á favor del mismo.

La 1.ª entrega se publicará á primeros de enero. Los que se suscriban por medio de corresponsales, deberán pagar las entregas á real y medio, tanto si las pagan adelantadas como si no.

Se suscribe en Madrid en las librerías de Aguado, calle de Pantoja; Lopez, calle del Carmen; Sanchez, calle de Carretas, y Cuesta, calle Mayor, donde se dan gratis los prospectos.

En provincias en casa de nuestros corresponsales y en todas las librerías del reino.

REFUTACION DEL MAGNETISMO.—DEMOSTRAR que las sorprendentes maravillas de los fenómenos magnéticos son un absurdo, y prevenir el ánimo de las personas combatiendo el principio y sus aplicaciones: tal es el objeto de este escrito. Se vende impreso á 4 reales en la librería de Serrano, pasaje de Matheu; viuda de Vazquez, Ancha de San Bernardo, número 17; y Marés, en la de Hortaleza, 31, almacén de papel.

COMISION DE SUSCRICIONES.—BAJO ESTE título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones á toda clase de obras y periódicos, é cual recomendamos á todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido á su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse á D. Rafael Almazan y Martin, calle de San Lorenzo, núm. 11.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantueson con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen á la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras granjearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta á 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, y Olamendi, calle de Pantoja, á cuyos puntos pueden tambien dirigirse los pedidos para provincias.

VINO DE NARANJA.—ESTA AGRADABLE Y deliciosa bebida principalmente para las damas se vende á 8 rs. botella; calle del Esvay, núm. 2, almacén del conde de Sexio.

## CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS, OBRA

escrita en francés por Mr. A. D'Orient, y vertida al castellano por la redacción de La Estrella y de La Restauración. Terminada la impresión del tomo que se ha remitido ya á los suscritores.

Los que deseen adquirir esta interesantísima obra, la mas completa acaso de cuantas se han publicado en Francia de veinte años á esta parte, pueden hacerla en Madrid en la administración calle de las Infantas, número 36, cuarto principal, al precio de 12 rs. en rústica y 14 en pasta. Los tomos 2.º y 3.º que tratan estensamente del magnetismo animal, se espended por separado del 1.º á todo el que los pida.

LAS PERSONAS QUE DE FUERA DE ESTA

corte necesitan papeles pintados de todas clases. —Para encargos de este artículo, pueden escribir á don Francisco Pascual, Cármen, 13, 3.º, derecha, y entenderse con él, seguros que quedarán complacidos, pues el sugeto indicado reúne conocimientos amplios